

Tea 250-72

Cerco de Lamora - El

Comedia famosa.

Dramante - Juan Bautista



Tea

250  
72



COMEDIA FAMOSA.

# EL CERCO DE ZAMORA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho.	***	El Rey Don Alfonso.	***	Lain, Gracioso.
D. Diego Ordoñez, Galán.	***	La Infanta Doña Urraca.	***	Pierres, Vejete.
Arias Gonzalo, Barba.	***	Doña Leonor, Dama.	***	Bellido, Soldado.
Don Pedro Arias su hijo.	***	Beatriz, Criada.	***	Soldador.
D. Rodrigo de Vivar, Barba.	***	Isabel, Criada.	***	Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Sa'en Doña Leonor, Dama, y Beatriz, Criada.

*Don.* **M**I padre se ha recogido?  
*Beat.* Sobre el lecho se ha quedado

dormido, por ser ya tarde;  
un Cavallero ha llegado  
à la Ciudad esta noche  
de parte del Rey Don Sancho,  
y como sabe la Infanta

entende su hermano,  
ante su honor, su embaxada,

con su hermano en su quarto,  
confiriendo la respuesta,  
que le han de dar, ha estado.

*Leon.* Y quièn es el Cavallero?

*Beat.* No juzguè yo que ignorarlo  
pudieras, porque à estas horas  
no creí que fuesse acafo,  
señora, el estàr vestida.

*Leon.* Ya de tu malicia fago,  
que es D. Diego. *Beat.* El mismo, pero  
tu poca alegría estraño.

*Leon.* Pues cómo tambien no estrañas

el descuido que ha mostrado,  
no viendome en quatro meses  
Diego Ordoñez, no ignorando,  
que nuestra edad, y deseos  
tienen unos mismos años?

*Beat.* Si todo esse tiempo estuvo  
con las armas en las manos,  
ya en Leon, y ya en Galicia,  
sin apartarse del lado  
del que es su Rey, y su amigo,  
no hay razon para culparlo.

*Leñ.* Quando llegó? *Beat.* Havrà tres horas

*Leon.* Y en no embiar un criado  
à darme aviso, hay disculpa?

*Beat.* A estas horas, no està claro,  
que te juzga recogida?

*Leon.* No, porque yo le he avisado.

*Beat.* Con quièn? *Leon.* Con el Escudero.

*Beat.* Pues èl viene. *Sale Pierres.*

*Pierr.* A tres recados,  
fueran mis haveres muchos.

*Beat.* Qué hay, Pierres?

A

*Leon.*

*Leon.* Haveis hallado

à Don Diego Ordoñez? *Pierr.* Bueno,  
jamàs zaguero he quedado  
en estas mandaderias:

èl pardiez es un Fidalgo  
afaz manirroto. *Beat.* Como?

*Pierr.* Dos maravedis me ha dado.

*Leon.* Dònde queda? *Pierr.* En pos mio  
se ha venido hasta este quarto

con Lain. *Leon.* Pues à què espera?

*Sale Lain.* Digo, està seguro el campo?

*Leon.* Si, dile que entre; vos, Pierres,  
avísad en despertando

mi padre. *Pierr.* Mi vista es corta,

y mis oídos muy flacos

para atalaya. *Leon.* Idos, pues;

tù, Beatriz:- *Beat.* Pierde cuidado.

*Pierr.* Buen rapagon para posta. *Vase.*

*Sale Don Diego.*

*Lain.* Entra, que te està esperando.

*Diego.* Leonor mia. *Leon.* No conforma

lo que pronuncian tus labios,

con lo que el semblante muestra.

*Diego.* Mis deseos te llamaron

mia, y el semblante dice,

Leonor, quan desesperado

me veo de que lo feas.

*Leon.* Pues si mi padre, y hermanos

gustan, y tù lo deseas,

quien hay que pueda estorvarlo?

*Diego.* Mi desdicha. *Leon.* Como?

*Diego.* Escucha,

y veràs, Leonor, que es vano

mi deseo, si del tuyo

no le valiere el sagrado.

Desde nuestra tierna infancia

nos criamos en Palacio,

por Meninos de la Reyna,

esposa del Rey Fernando.

Críose amor con nosotros,

y apenas diez y seis años

para sustentar la espada

me dieron fuerza en la mano,

quando para merecer

la tuya logò en el campo

mi suerte, quanto el arrojò

de mis bríos intentaron,

no premios; porque despues

de tantos sitios, y assaltos,

batallas, y escaramuzas,

mis rentas, y mis vassallos

se cifran en esta espada,

unas armas, y un cavallo.

Muriò el Rey Fernando, en fin,

y mas piadoso, que sabio,

dexò de Leon el Reyno

à Don Alfonso; à su hermano

Don Garcia el de Galicia,

y el de Castilla à Don Sancho;

el qual fenecido apenas,

con mas piedad obligado,

dexò à Toro à Doña Elvira

en el Reyno Castellano,

y el antecedente dia

que falleciò, lastimado

de oír las quejas de Urraca,

embueltas en ira, y llanto,

tambien la dexò à Zamora,

y à tu padre por su amparo.

Don Sancho, pues, concludido

el funeral aparato,

marchò à Leon con su gente,

donde le estava esperando

con la suya Don Alonso,

y al opòsito marchando

le presentò la batalla,

que deseaba su hermano.

No nos hallamos en ella

el Cid, ni yo, que ocupados

en reprimir la sobervia

de Aldemon, Rey Toledano,

estabamos, quando aviso

tuvimos, de que esperàis

nuestras personas esta

el Rey; mas quando llegamos

ya retirado en un monte

vencido, y desbaratado

de su hermano Don Alfonso

hallamos al Rey Don Sancho.

Recogieron las trompetas

algunos de los Soldados,

esparcidos con el miedo,

de la rota, y animados,

sino de mi, de Rodrigo

Diaz de Vivar, baxaron

de la eminencia del monte

à los terminos del llano.  
 Embistieronse furiosos,  
 y aunque eran los Castellanos  
 pocos, y su razon menos:-  
 pero para què te canso,  
 si sabes que Don Alfonso,  
 vencido, y preso, forzado  
 la Cogulla de Benito  
 recibió; que en el espacio  
 de un mes, Leon, y Galicia  
 juraron Rey à Don Sancho;  
 que Alfonso dexò el Convento,  
 y que en Toledo amparado  
 vive de su Rey; que à Elvira  
 quitò à Toro, no bastando  
 mis ruegos, siendo mi amigo,  
 aunque mi Rey, à estorvarlo:  
 yo te confieso, que ha sido  
 yerro el no haver recelado,  
 Leonor, el lance presente  
 con tan crueles presagios;  
 pero quiso mi desdicha,  
 que no temiesse el amago  
 del trueno, porque cayera  
 sobre mi esperanza el rayo:  
 pues quando contra su sangre  
 juzguè que estaba templado  
 su enojo, contra Zamora  
 mandò que marchasse el campo,  
 y contra la dicha mia,  
 porque siendo Arias Gonzalo  
 el que à Zamora defiende,  
 fuera intento temerario,  
 Leonor, que yo le pidiesse  
 al Rey, siendo su vasallo,  
 licencia para casarme  
 con hija de su contrario,  
 quando el que es fiero con todos  
 nombre de amigo me ha dado:  
 mira si el sentir es fuerza,  
 que quando en decentes lazos  
 coger esperaba el fruto  
 que sembrè, Leonor, veinte años,  
 se vean mis esperanzas  
 casi muertas à las manos  
 del empeño de tu padre,  
 y rigores de Don Sancho.

Leon. Ya, Don Diego, te agradezco

lo que te estaba culpando:  
 yo tambien siento lo mismo  
 que sientes; pero no tanto,  
 que de ser tuya, el deseo  
 llegue à estàr desesperado,  
 pues puede ser que la Infanta  
 le dè Zamora à su hermano.

Diego. Essa esperanza me queda.

Leon. Mucho, Don Diego, me elpanto  
 de que desmayen tan presto  
 corazones tan bizarros:  
 presto tendrà fin la guerra,  
 que à tan numeroso campo  
 es poca empresa Zamora.

Diego. Esse fin estoy temblando:  
 pluguiera à Dios, Leonor mia,  
 que ya una vez empeñado  
 en defender à Zamora  
 tu padre con tus hermanos,  
 fuera el intentar ganarla  
 con su Exercito Don Sancho  
 tan dificultosa empresa,  
 como dar al Cielo asalto;  
 pero el sentir es forzoso,  
 siendo el defenderla en vano,  
 que su honor, y el de sus hijos  
 ponga à riesgo Arias Gonzalo,  
 quando yo:- Leon. No prosigais,  
 que es desaire muy pesado  
 disculpar vuestra mudanza,  
 Don Diego, con mis agravios:  
 su vida, y la de sus hijos,  
 mi padre arriesga, guardando  
 la palabra, que en su muerte  
 le diò à su Rey Don Fernando,  
 no el honor, señor Don Diego;  
 pero si lo haveis juzgado,  
 no aventureis vos el vuestro,  
 que yo del mio me encargo.

Diego. Necio anduve: esto te enoja?

Lain. Y con razon se ha enojado,  
 pues teniendo apenas tiempo  
 de verla, le estàs gastando  
 en sentimientos. Leon. Los suyos  
 mas parecen desengaños  
 con capa de sentimientos.

Diego. Estos sì que son agravios:  
 los honores que tu padre

del Rey estaba esperando,  
son los que siento que arriesgue,  
que ni en el Rey, ni en los Astros,  
hay poder para impedirme  
ser no tu esposo, tu esclavo.

*Leon.* Si de mi parte estuvieran,  
Don Diego, los embarazos,  
menos tiempo, que en sentirlos,  
gastara en atropellarlos;  
pero están de parte vuestra.

*Lain.* Tratad de defenojaros,  
que tienen muy poco sueño  
los viejos. *Beat.* Y mas mi amo.

*Diego.* Pues haz por mi una fineza,  
Leonor, si deseas tanto  
ser mia, como yo tuyo.

*Leon.* Y es?

*Diego.* Que a tu padre, y hermanos  
dexes; y conmigo vengas,  
si despues de haver hablado  
a la Infanta, la Ciudad  
no le entregare a Don Sancho.

*Leon.* Pues si puedo con su gusto  
ser tu esposa, que logramos  
con esso? *Diego.* Que el Rey conozca,  
que yo no he querido hablarlos  
por ser enemigos suyos,  
y que tu los has dexado  
por esso, porque es preciso  
el mandarme, que la mano  
te de luego. *Leon.* Mas no puede,  
Don Diego, ser acertado,  
siendo yo quien soy, un medio,  
que al Rey le obligue a mandarlo?

*Diego.* Por que?

*Leon.* Porque han de juzgar  
todos:- *Diego.* Que?

*Leon.* Que te he fiado  
mi honor, y que por cobrarle  
te figo, que arrojé tanto  
sola esta disculpa tiene.

*Beat.* Señora, que ha despertado  
tu padre. *Lain.* Ya está tosiendo.

*Leon.* Vete presto.

*Diego.* En que quedamos?

*Leon.* En que busques otro medio  
mas decente. *Diego.* No le alcanzo.

*Leon.* Pues no ha de quedar mi honor

al arbitrio de Don Sancho.

*Beat.* Mira que se está ciñendo  
la espada. *Lain.* Que esperas? vamos.

*Diego.* Pues siendo el Cid deudo tuyo,  
como puede el Rey:- *Leon.* En vano  
te canfas. *Lain.* Pese a mi alma,  
que sale ya de su quarto.

*Leon.* Vete aprisa. *Diego.* A Dios, Leonor,  
y piensalo mas de espacio.

*Lain.* Si un poco mas te detienes  
salimos de aqui casados. *Vanse.*

*Beat.* Que ciegos sois los amantes;  
fino encuentra con tu hermano  
Don Pedro, llega tu padre  
primero, que de tu quarto  
Don Diego huviere salido.

*Leon.* Dicha ha sido.

*Salen Arias Gonzalo, y Don Pedro su hijo.*

*Arias.* Tus hermanos  
dónde quedan? *Pedr.* Repartiendo  
los puestos a los Soldados.

*Leon.* Tan de mañana, señor,  
vestido? *Arias.* Bien, por mi vida;  
pues estando tu vestida,  
de mi te admiras, Leonor?

*Leon.* El cuidado lo ha causado  
de verte en tan grande empeño.

*Arias.* Quitete el cuidado el sueño,  
mas no te vista el cuidado:  
yo, Leonor, no me he vestido,  
porque no me desnudé,  
como estoy me recosté;

pero tampoco he dormido,  
que las muchas prevenciones,

que es preciso disponer  
contra tan grande poder,  
traen mis imaginaciones,  
fino medrosas, inquietas;  
y no es el desvelo mucho

en mi, pues tan cerca escucho  
de Don Sancho las trompetas,  
y defender la Ciudad

me toca, y aseguralla:

pero tu de que muralla  
buscas la seguridad?

Si aguardas al arrebol  
del Sol, hasta que el nublado  
de esta guerra haya pasado,

no ha de declararle el Sol.  
*Leon.* Ni espero que se declare,  
 ni sè si despues lo harà.  
*Pedr.* Y en effo quièn perderà  
 mas? *Leon.* Quien mas lo deseàre,  
 y en mi no puede caber,  
 ni aun effa pèrdida. *Pedr.* No?  
*Arias.* No hables tù donde hablo yo:  
 èl vendrà mas à perder,  
 en quanto à su inclinacion,  
 que en èl es como lo creo,  
 decente, y justo el deseò;  
 pero por otra razon,  
 ni perdiera, ni ganàra,  
 porque es (esto es evidente)  
 tan noble como valiente,  
 Don Diego Ordoñez de Lara.  
*Pedr.* Oir à este hombre alabar  
 de valiente, me enfurecè.  
*Arias.* Dixeras que lo merece,  
 si le vieras pelear;  
 porque su espada, y su lanza  
 affombro del Moro son.  
*Pedr.* Assombrales su opinion.  
*Leon.* Pero effa còmo se alcanza?  
*Arias.* Quièn te mete en effo à ti?  
*Pedr.* Con la dicha de encontrar  
 cobardes à pelear.  
*Arias.* Pues èl no la ganò asì,  
 fino de sangre bañado,  
 entre mucha derramada.  
*Pedr.* Trata de ceñirme espada,  
 pues la ocasion ha llegado,  
 y veràs que no me espanta  
 èl, ni Ruy Diaz mi tio,  
 que todos tenemos brio.  
*Arias.* Presto serà, mas la Infanta  
 viene ya: vete, Leonor.  
*Leon.* Yo, pues por què?  
*Pedr.* Porque en vano  
 te hayas vestido temprano.  
*Leon.* Què necio eres? *Arias.* En rigor  
 nada importa en quanto à mi;  
 pero sin ser menester  
 madrugar oy, y no ayer,  
 arguye cuidado en ti:  
 y deshecho lo tratado  
 ya por la guerra presente,

no es en quien eres decente  
 darle indicios de cuidado.  
*Leon.* El llegarlo tù à mandar  
 basta. *Arias.* En nuestro quarto espera.  
*Leon.* Desde esta puerta primera  
 lo escucharè. *Pedr.* Què pesar  
 lleva! *Retirase Leonor.*  
*Salen la Infanta, è Isabèl, Criada, ha-*  
*blando con un Criado, que se buelve*  
*à entrar.*  
*Inf.* Avisad à Don Diego,  
 que ya le aguardo. *Arias.* Señora?  
*Inf.* Padre? *Arias.* Vestida al aurora?  
*Inf.* Còmo ha de tener sosiego  
 quien nació tan desdichada?  
*Isab.* Señora, del Cielo fia  
 tu alivio. *Inf.* Ay Isabèl mia!  
*Arias.* Pedro, que le ciña espada  
 dice, y con tu permission  
 se la ceñirè. *Inf.* Mirad,  
 que aun es muy poca su edad.  
*Pedr.* Pero mucho el corazon.  
*Arias.* Ya serà fuerza, señora.  
*Inf.* Mis pesares acrecienta  
 el correr por vuestra cuenta  
 la defenfa de Zamora,  
 que vuestros hijos son ya  
 mis hermanos. *Pedr.* Nuestras vidas  
 seràn por vos bien perdidas.  
*Arias.* Echada la suerte està.  
*Al paño Leonor.*  
*Leon.* Qualquiera en mi contra es.  
*Inf.* Tambien le alcanza à Leonor  
 del Rey Don Sancho el rigor.  
*Pedr.* Què importa?  
*Salen Don Diego, y Lain.*  
*Diego.* Dame tus pies.  
*Inf.* Don Diego, seais bien venido.  
*Diego.* Traigo tan poca esperanza  
 del buen efecto, señora,  
 que mi venida escusàra,  
 si pudiera. *Inf.* No ha diez dias,  
 Don Diego, que yo esperaba  
 con galas vuestra persona,  
 no en mi contra con las armas.  
*Diego.* Bien sè yo, que no conformen  
 con la intencion las palabras;  
 pues no ignora vuestra Alteza,  
 que

que tengo en Zamora el alma,  
y de mi Rey vuestro hermano  
las numerosas Esquadras,  
que en esta florida margen  
del Duero, fosfo de plata,  
ya tomando puestos vienen,  
y con las tiendas que plantan,  
portatil Ciudad fabrican  
en su espaciosa campaña;  
no en contra de vuestra Alteza,  
si es inutil mi embaxada,  
se han movido, sino en contra  
de Diego Ordoñez de Lara.

*Leon.* Y contra mi. *Pedr.* La lisonja  
pudiera estar escusada.

*Inf.* Que así lo juzgueis estimo:  
tomad asiento, y la causa  
decid de vuestra venida,  
aunque no llevo à ignorarla.

*Diego.* Ya, señora, os obedezco: *Sientase.*  
oid. *Arias.* En vano se cansa.

*Diego.* El Rey Don Sancho, señora,  
dice, que siendo su hermana  
vos, es contra su decoro,  
que de él vivais separada,  
mientras no tomeis estado,  
de cuyo efecto se encarga;  
y así, como hermano os ruega,  
y como Rey vuestro os manda,  
que le entregueis à Zamora,  
porque no diga la fama,  
que vos en desprecio fuyo  
haceis fuerza lo que es gracia,  
pues de Castilla no pudo  
su padre demanciparla,  
y que en el Palacio fuyo,  
como de Castilla Infanta,  
estareis mejor, que no  
de Arias Gonzalo amparada,  
por cuyo consejo dice,  
que le defendeis la entrada  
de Zamora, amancillando  
la nobleza de su casa  
con tal traicion: (yo refiero  
de Don Sancho las palabras,  
que à otro que mi Rey no fuera,  
le respondiera mi espada)  
y de esta Ciudad en cambio,

dice, que en la Castellana  
Corona, ò en la Leonesa,  
os darà, si retirada  
quereis vivir, la Ciudad  
que eligiereis entre tantas,  
y que os resolvais, primero,  
que arrimando al muro escalas,  
con execucion sangrienta  
castigue osadías vanas:  
esto, señora, es en suma  
lo que el Rey decir me manda,  
pensad muy bien la respuesta.

*Inf.* Ya la tengo bien pensada:  
decidle al Rey, que ni culpo,  
ni apruebo, que con las armas,  
desposseyendo à Garcia,  
y à Alfonso, se coronara  
Rey de Leon, y Galicia,  
porque es crueldad paliada,  
con algunas opiniones,  
de que las fuerzas Christianas  
triunfaràn mejor del Moro  
unidas, que separadas:  
mas quitarle à Doña Elvira,  
siendo muger, y su hermana,  
una Ciudad, que pudiera  
darfela en dote à una Dama,  
fue resolucion tan fiera,  
que el Real decoro ultraja,  
y que para no creerle  
me ha dexado escarmentada,  
mas no para defenderme;  
y aunque otra vez en España:

*Arias.* Vuestra Alteza se reporte,  
que del Rey las amenazas  
claro està que hablan conmigo,  
puesto que traidor me llama:  
permitid, que por mi vuelva,  
en tanto, que reparada  
de la ira vuestra Alteza,  
le pueda con mas templanza  
responder. *Inf.* Como à mi padre  
os obedezco. *Pedr.* Las armas  
responden mejor. *Diego.* Don Pedro?

*Arias.* O vete allà fuera, ò calla.

*Diego.* No hay pocos años prudentes.

*Arias.* El ser de todos la causa  
le disculpa. *Leon.* Tarde espero,  
que

que se logre mi esperanza.  
*Arias.* Don Diego, el Rey Don Fernando  
dos horas antes que el alma  
diese à su Hacedor Divino,  
incorporado en la cama,  
con dificultad, supliendo  
sus pocas fuerzas las ansias,  
en mal formados acentos  
de balbucientes palabras,  
me dixo: Gonzalo, amigo,  
mi muerte està tan cercana,  
que casi siento los filos  
de su invencible guadaña:  
quando en presència de todos  
mis hijos, la dixè à Urraca,  
quexandose de que sola  
quedaba desheredada,  
que allà en Castilla la Vieja  
un rincon se me olvidaba,  
y que al que se le quitasse  
mi maldicion le alcanzàra.  
Amen, respondieron todos,  
finò es Don Sancho, que calla  
este indicio, sobre muchos,  
que desde su tierna infancia,  
de su sobervia tenemos,  
y de sus fieras entrañas.  
Recelosamente inquieto,  
casi en las ultimas vascas,  
para lo que mas me importa  
mis sentidos embaraza.  
Sacadme de este cuidàdo:  
à vuestras valientes canas  
deba mi hija su amparo,  
debió su crianza:  
de asistirla, y defenderla  
me haveis de dar la palabra  
mientras vivais: esto os ruego,  
y os mando, que no sin causa  
es la Ciudad que la dexo,  
Zamora la bien cercada.  
Esto dixo, y en sus manos,  
ya de tacto, y calor faltas,  
pleyto homenaje le hice  
de servirla, y ampararla:  
y en quanto à pensar que pueda  
cabèr en mi sangre mancha  
de traicion, por defenderla,

que el Rey Don Sancho se engañà,  
y todos los demàs mienten,  
defenderè en la estacada,  
que aunque serenta años tengo,  
como esta nieve declara,  
que la rizò la costumbre  
de encogerse en la celada;  
no ha mucho, que acaudillando  
en las Vegas Toledanas  
del ya difunto Fernando  
las vencedoras Esquadras,  
animaba los Soldados  
al trabarse la batalla,  
mas que oratorios recuerdos  
el exemplar de mi espada:  
Yo obedezco à mi Rey muerto,  
mas no aconsejo à la Infanta;  
que yo solo defenderla  
prometi, no aconsejarla,  
que si la defensa juzgan  
por empresa temeraria,  
contra mi fuera el consejo,  
pues sobre mis ombros carga:  
y en fin, si Don Sancho gusta  
de entrar à ver à su hermana,  
abiertas tendrà las puertas,  
y mis labios à sus plantas;  
pero al Exercito suyo  
le harà resistencia tanta  
Zamora, que refucite  
las memorias de Numancia.

*Diego.* Don Arias, viven los Cielos,  
que en defensa de la Infanta  
con vos, y con vuestros hijos  
muriera en essas murallas,  
si el peligro de este arrojò  
con vuestras vidas cesàra;  
pero de este lance el riesgo,  
no con la muerte se acaba.

*Arias.* En vos no, pues no os obligan  
como à mi precisas causas.

*Diego.* No veis, que guardar no debe,  
ni homenaje; ni palabra  
contra su Rey el vassallo?

*Arias.* Yo si, con segura fama,  
pues el homenaje hice  
tambien à mi Rey. *Diego.* Don Arias,  
no alumbrà el Sol que se puso.

*Arias.*

*Arias.* Yo harè notorio en España,  
que me desnaturalice.  
*Diego.* Advertid::- *Inf.* Don Diego, basta.  
*Diego.* Mi intencion, señora, es buena.  
*Inf.* No la ignoro, pero es vana:  
decidle al Rey, que aunque juzgue,  
que su crueldad me acobarda,  
ni de sus promessas fio,  
ni temo sus amenazas;  
y que ambicion mas honrosa,  
seria mover sus armas  
contra veinte Reyes Moros,  
que señorean à España,  
que quitar contra el precepto  
da su padre, y de su fama,  
solo un rincon en que vive  
una muger, y su hermana;  
pero ha de comprar Don Sancho  
à mas precio, que su infamia,  
lo que por tan facil juzga;  
porque antes que en las murallas  
de Zamora fixar vea  
de sus vanderas las hastas,  
la sangre que al Duero corra  
de su gente, serà tanta,  
que en separados arroyos,  
mezclandose con sus aguas,  
juzgue sus frias corrientes  
listas de cristal, y grana.  
No piense que soy Elvira,  
que por indeterminada,  
vive pobre, y escondida,  
quizà en rusticas cabañas;  
porque han de buscar socorro  
contra su ambicion tirana,  
mi razon de los Christianos,  
y de los Moros mi rabia;  
y quando me falten todos,  
mas que millares de Esquadras  
logra una muger resuelta,  
y con razon irritada.  
*Arias.* Mirad, señora, si antes::-  
*Inf.* Mi colera no me mata?  
*Diego.* Señora, escuchad. *Inf.* Dexadme;  
un bolcàn llevo en el alma. *Vase.*  
*Arias.* Guardéos el Cielo, señor  
Don Diego. *Diego.* Señor Don Arias,  
mirad que es muy grande arrojó

el vuestro. *Arias.* Pero la causa  
que à tanto arrojó me obliga  
es mayor. *Vase.*

*Leon.* Y mi desgracia.

*Pedr.* Entrando en un Monasterio  
mi padre à Leonor mañana,  
no quedará quien arriesgue  
con nuestras muertes su fama,  
que en mi padre, y en sus hijos  
nuestro linage se acaba. *Vase.*

*Diego.* Ya solo un medio me queda.

*Lain.* Muchos mas brios, que barbas,  
tiene el rapagon. *Salte Leonor.*

*Leon.* Don Diego?

*Diego.* Leonor, pues la temeraria  
resolucion has oido  
de tu padre, y de la Infanta;  
ya vès, que solo la tuya  
puede lograr mi esperanza.

*Leon.* De mi parte no hay estorvo,  
que tú te resuelvas falta.

*Lain.* Mas que aguardais à que buelvan.

*Diego.* Pues si estas determinada,  
yo vendré por ti esta noche.

*Leon.* Bien podràs, si antes que salgas  
oy de Zamora, conmigo  
te despofores. *Lain.* No es rana.

*Diego.* Pues no es lo mismo? *Leon.* Señor  
Don Diego Ordoñez de Lara,  
en siendo yo vuestra esposa,  
serè con mi padre ingrata,  
no porque en mi haber pueda  
la menor desconfianza,  
que soy nieta de Lain Calvo,  
si vos lo fois de Mudarra.

Y puesto, señor Don Diego,  
que es vuestra cordura tanta,  
no quiero arriesgarlo todo  
por el que no arriesga nada.

*Diego.* No tengo que responderte,  
tú con tu padre lo trata,  
que lugar nos darà el Cerco.

*Leon.* Yo se lo dirè à la Infanta,  
que es mas seguro. *Diego.* Bien dices.

*Lain.* Pues no se hable mas palabra.

*Diego.* Que si Don Sancho se enoja,  
como tú vivas en Salas  
gustosa, casa tenemos.

*Lain.*

*Lain.* Y bien deslembarazada.  
*Leon.* Como tú no lo sintieras,  
 plugiera à Dios se enojara.  
*Diego.* Nada sentirè contigo.  
*Leon.* Si tú de mí no te apartas,  
 juzgarè Palacio altivo  
 la mas rustica cabaña.  
*Beat.* No aventuras que le vean,  
 pues tan poco tiempo falta.  
*Lain.* Advierte, que Arias Gonzalo,  
 sin duda en la puerra aguarda.  
*Leon.* A Dios.  
*Dieg.* A Dios, Leonor mia. *Vanse.*  
*Lain.* Y tú saldràs con tu ama?  
*Beat.* Sì, como me dës la mano  
 de esposo. *Lain.* Quedate en casa. *Vanse.*  
*Tocan caxas, y clarines, y salen el Rey*  
*Don Sancho, Don Rodrigo de Vivar,*  
*Barba, y Soldados.*  
*Rey.* Ya de Diego Ordoñez siento  
 la tardanza. *Rodr.* Si ha mudado  
 con tu promessa de intento,  
 la respuesta havrà pensado.  
*Rey.* Pensarla es atrevimiento,  
 que sino tiene defenfa  
 contra mi poder, què piensa,  
 si pudiendolo escular  
 la quiero recompensar?  
*Rodr.* Dudarà la recompensa.  
*Rey.* Pues si el loco que la ampara,  
 no me abre las puertas luego,  
 y en mi ofensa se declara,  
 la he de entrar à sangre, y fuego.  
*Rodr.* Mucho, señor, me pesara,  
 que defenderla quisieras;  
 porque si se resolviera  
 vuestra hermana, y mi señora,  
 tomar tan presto à Zamora  
 difícil juzgo que fueras;  
 que como por la experiencia  
 tuvo del Cerco evidencia,  
 ha días que le previene  
 Don Arias Gonzalo, y tiene  
 mucho valor, y prudencia.  
 Sus hijos, siendo Soldados  
 grandes, por no exercitados,  
 son mis cereanos parientes,  
 y sè que son muy valientes,

porque sè que son honrados.  
 La guarnicion es bastante  
 para estar bien defendida,  
 la provision abundante,  
 y à quien sobra la comida,  
 no hay peligro que le espante:  
 y para no ser minada,  
 sobre estar tan bien murada,  
 que son sus muros de acero,  
 de un lado la cerca el Duero,  
 del otro Peña-Tajada.  
 Si assolarla es vuestro intento  
 en mi entender seria error,  
 que ha de ser trance sangriento,  
 y en fin, por decir, señor,  
 sin rebozo lo que siento,  
 del assalto es evidente  
 el riesgo, no contingente,  
 que bien defendidos, y alros  
 sus muros, à dos assaltos  
 haveis de quedar sin gente.  
*Rey.* No teneis que aconsejarme,  
 que en Zamora, Don Rodrigo,  
 por mi solo he de guiarme.  
*Rodr.* Ya, señor, podreis culparme,  
 si otra vez os contradigo.  
*Salen Don Diego Ordoñez, y Lain.*  
*Diego.* Beso tus pies. *Rey.* Tu tristeza  
 me declara la entereza  
 con que Urraca ha respondido.  
*Diego.* Convencerla no he podido;  
 mas no admires que su Alteza,  
 quando se juzga ofendida,  
 te respondiesse enojada.  
*Rey.* Presto estará arrepentida,  
 si està tan bien defendida,  
 como mal aconsejada  
 de esse traidor. *Diego.* Te ha engañado,  
 señor, el que te ha informado;  
 porque en negarte à Zamora  
 Doña Urraca mi señora,  
 no està Don Arias culpado.  
*Rey.* Yo à su traicion lo atribuyo,  
 que sin el amparo suyo,  
 mudara Urraca de intento.  
*Diego.* Fuera contra el juramento,  
 que hizo à su Rey, padre tuyo;  
 y pues es noble, y honrado,

y à morir de conocido  
se arroja por lo jurado,  
que no le llames te pido  
traidor sino desgraciado.

*Rey.* No le obliga contra mi.

*Rodr.* No disputo si es asís;  
mas èl prometió lo justo,  
y no es ir contra tu gusto,  
lo mismo que contra ti:  
y puesto que nadie ignora,  
que yo no sacar jurè  
la espada contra Zamora,  
ni la Infanta mi señora,  
como en fin lo cumplirè,  
y llamas traicion, señor,  
lo que es preciso en rigor?  
Pues yo en la culpa le igualo,  
si es traidor Arias Gonzalo,  
tambien yo ferè traidor.

*Rey.* Mucho este Cerco sentis.

*Rodr.* El ser contra vos me abona.

*Lain.* No està de enojarse un tris.

*Rey.* Pero vos à què venis?

*Rodr.* A guardar vuestra persona.

*Dentr. uno.* Seguidle todos, matadle.

*Dent. Bell.* No podreis.

*Rey.* Mas què ruido.

es esse? *Sale un Soldado.*

*Sold.* Que un hombre huyendo  
de la Ciudad ha salido.

*Lain.* Y ya los que le seguían  
se han buelto. *Rey.* No es su designio  
en favor de los cercados,  
pues estorvarlo han querido.

*Rodr.* Presto sabremos la causa.

*Diego.* Sin duda de algun delito  
busca en tu Exercito amparo.

*Rey.* Otro serà su motivo,  
pues le traen a mi presencia.

*Salen Bellido, y Soldados.*

*Bell.* Dame tus pies. *Rey.* Di què ha sido  
la causa de que viniesses  
huyendo? *Bell.* Es haver querido  
darte à Zamora, à pesar  
de Arias Gonzalo, y sus hijos.

*Lain.* Malo es esto. *Bell.* Y como saben  
que me es facil conseguirlo,  
darme la muerte intentaron,

y el Cielo piadoso quiso,  
que de todos me librà a.

*Rey.* Yo tu buen deleo estimo;  
pero mucho dificulto,  
que puedas lograr el mio.

*Bell.* Pues sin que pierdas tres hombres  
de tu Exercito, te afirmo,  
que he de entregarte à Zamora,  
ò mi garganta al cuchillo,  
si mi promessa no cumplo.

*Rey.* Jamàs tal gozo he tenido:  
pues yo prometo premiarte.

*Rodr.* Que esta es traicion imagino. *ap.*

*Diego.* Pues tù de què modo puedes  
cumplir lo que has ofrecido?

*Bell.* Su Magestad solamente  
verà por sus ojos mismos,  
que es facil, y no lo es tanto,  
si alguno les dà el aviso,  
si bien, aunque se le dieffen,  
no es posible el impedirlo.

*Rey.* Pues no quiero dilatarlos  
vamos. *Rodr.* Mira:—

*Rey.* Don Rodrigo,  
nada me digais, que ya  
la pàssion he conocido  
vuestra, y de Don Diego Ordoñez:  
vèn, que solo he de ir contigo.

*Diego.* Las murallas se coronan  
de gente. *Bell.* Havrà procedido  
de mi venida. *Rey.* Es sin duda.

*Bell.* Què cobarde es el delito! *ap.*

*Afomase Arias Gonzalo al muro.*

*Arias.* Ha famosos Castellanos.

*Lain.* Desde el muro nos dà gritos  
Arias Gonzalo. *Rey.* Què quieres?

*Arias.* Al Rey mi señor suplico,  
que me escuche. *Rey.* Ya te escucha.

*Arias.* Pues mira no dès oídos  
à esse alevè, Rey Don Sancho,  
no digas que no te aviso.

*Rey.* En vano engañarme intentas.

*Bell.* Bien conoce su peligro.

*Diego.* A no està el Rey presente:—

*Arias.* Estando yo con mis hijos  
me dixeron, no ha un instante,  
los que intentaron seguirlo,  
que del Cerco de Zamora

un traidor havia salido.

*Bell.* No le valdrà su cautela.

*Diego.* Mal mi colera reprimo.

*Arias.* Traidor fue tambien su padre,  
cobarde, y advenedizo;  
y si para conocerle

no es bastante lo que he dicho,  
Bellido tiene por nombre,  
hijo de Dolfos Bellido.

*Rodr.* Advertid:-

*Rey.* Nada me adviertas,  
que yo sè de quien me fio.

*Arias.* Alguna traicion intenta,  
y aunque qual es no he sabido,  
cavallo de mala raza,  
no dà de lealtad indicio.

*Bell.* Presto verà el Rey tu engaño.

*Rey.* Vamos, pues, que ya le he visto.

*Arias.* Protesto al mundo, que yo  
mi obligacion he cumplido.

*Rey.* No has de lograr tu cautela.

*Arias.* Fidalgos, sedme testigos. *Vase.*

*Lain.* El vicjo se desgañita.

*Bell.* A mucha empresa me animo.

*Diego.* Vive Dios, que he de matarle.

*Bell.* Ven, señor. *Rey.* Vamos, Bellido.

*Rodr.* Ruego al Cielo, que instrumento  
no sea de tu castigo.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Suena dentro ruido, y dice Don Rodrigo.*

*Rodr.* Alguna traicion ha hecho,  
pues huye del Rey Bellido:

Dame el cavallo. *Dentro el Rey.*

*Rey.* Traidor,

aguarda. *Sale Bellido.*

*Bell.* En vano me animo,

que la turbacion ha puesto  
à mi torpe fuga grillos.

Alli Ruy Diaz me sigue,

alli à Diego Ordoñez miro,

y aqui me persigue el Rey,  
tan airado como herido;

todos me alcanzan: à dònde

me esconderà el temor mio,

que no vea el espantoso

semblante de mi delito!

ha si se abriera la tierra,  
porque en su horroroso abismo  
me assegurara la muerte  
del temor, y del castigo!

*Sale el Rey herido.*

*Rey.* Espera, cobarde, espera.

*Bell.* Ea, muerto valor mio,  
pues està tan cerca el riesgo,  
refucita del peligro.

Zamora, recibe à quien  
por librarte compulsivo,  
traidoramente piadoso  
cometiò el mayor delito. *Vase.*

*Rey.* Aguarda, pero ay de mi!  
que sin aliento porfio  
en mi venganza: Ruy Diaz,  
Don Diego Ordoñez, amigo,  
que muere Don Sancho.

*Dent. D. Diego.* Aqui

se escucharon los gemidos:  
seguidme. *Rey.* Don Diego Ordoñez  
de Lara?

*Salen D. Diego Ordoñez, Lain, y Soldador.*

*Diego.* Pero què miro!

à mis ojos vuestra muerte,  
y vuestro amor en mi oido?  
de què os sirviò mi lealtad,  
si os faltò en este peligro?

Aguarda, traidor; mas Cielos,  
que alevos le han recogido  
los traidores Zamoranos,  
pues ya se buelve Rodrigo  
de Vivar. *Lain.* No le alcanzò,  
que aunque mas esfuerzos hizo,  
como espuelas no llevaba,  
al Cid, y al cavallo antiguo  
se los dexò como dos  
Babiecas el tal Bellido.

*Diego.* Señor Don Sancho, callais?

*Lain.* Aora el nombre le convino  
que al buen callar llaman Sancho.

*Rey.* Ay Don Diego! que ya tibio,  
y elado el corazon, usa  
de los ultimos latidos:  
no lastima de mi muerte  
tengais; vassallos, y amigos,  
exemplo tomad en ella,

B 2

que

que aunque me ha muerto Bellido,  
no es Bellido quien me ha muerto,  
del Cielo viene el castigo.  
La maldicion de mi padre  
cortò de mi vida el hilo,  
mi inobediencia segùn  
fue de mis años floridos:  
pero ya el labio se pafma,  
ya el uso de los sentidos  
fallece: Don Diego, à Dios,  
y vos, Señor Infinito,  
permitid que con mi vida  
satisfaga mis delitos.

*Muere.*

*Diego.* Para ver esta desdicha,  
ojos, no os huviera sido  
mejor no haver visto al Cielo?  
Rey Don Sancho, señor mio,  
pues que te pierde mi amor,  
no te pierdan mis suspiros.  
En hora cruel, y aleve,  
en triste infelice signo  
de los campos de Zamora  
pisaste el suelo florido:  
espinos produjo airados  
contra tu pie su distrito,  
que al nocivo aspid astuto  
le dieron traidor abrigo:  
Rey, señor, amigo? *Lain.* Entona,  
si puede ser, mas quedito,  
que esto es de viuda, que grita  
por cumplir con los vecinos.

*Diego.* No hay cordura en dolor tanto.

*Lain.* Pues por San Nuflo bendito,  
que aunque yo callo, le diera  
al traidor perro morisco,  
zarazas en chicharrones:  
pero ya llega Rodrigo  
de Vivar, y del cavallo  
se arroja hechò un basilisco.

*Diego.* Buena noticia le espera.

*Lain.* Mucho el Cid ha de sentirlo.

*Sale Don Rodrigo de Vivar.*

*Rodr.* O mal haya el Cavallero,  
que el acicate bruñido  
aparta del borcegui:

Don Diego? Pero què he visto!  
es muerto el Rey? *Diego.* De mis ojos  
te informè el idioma vivo,

si no lo hace su cadaver.

*Rodr.* Y respondante los mios,  
firviendo el llanto obediente,  
al daño, y al beneficio  
de embarazar à los ojos,  
por no verlo, y por sentirlo.

*Lain.* Què mal parecen dos hombres,  
de valor tan conocido,  
llorando como dos Dueñas!  
mas bien parecen, mal digo,  
porque solo en los valientes  
no tiene el llorar peligro.

*Rodr.* Que murió el bravo Don Sancho,  
y à manos de un mal nacido,  
cobarde de obscura fangre?  
Ha Rey! que han valido  
la defensa de mi brazo,  
ni la voz de mis avisos.  
Mal haya el cavallo, amen,  
de raza villana, hijo  
de zayno, villano padre,  
pues perezoso, y remiso,  
de traicion tan inhumana  
me estorvò el justo castigo.  
Cavalleros Castellanos,  
Fidalgos, y bien nacidos,  
muerto es vuestro Rey, llegad,  
alcance à vuestros oidos  
la noticia desdichada  
de su muerte por mi aviso.  
Yo que pudiera vengarle  
por mi deuda, y por mi brio,  
solo ocasionaros puedo  
à la venganza, pues quise  
el Cielo que di à Fernando,  
su muerto padre, y Rey mio,  
palabra de no empuñar  
contra Zamora los filos  
de esta cuchilla, que tantos  
cuellos troncò en su servicio.  
Palabra di, gima yo,  
pues obligado me miro  
à cumplirla en dolor tanto.  
De polvo se cubra el limpio  
blanco espacio de mi barba,  
y enmarañados los hilos  
de plata, que la guarnecen,  
si los dexa el dolor mio,

que-

queden en mi rostro solo  
para feo defalifo.

Yo no le puedo vengar,  
que à poder, en sangre tinto  
viera el Zamorano campo  
coral, en vez de rocío.

Sangre bebieran las plantas  
de su alevoso distrito,  
y en vez de arroyos nevados,  
corrieran sangrientos rios.

Dentro de Zamora està  
el traidor, que yo le he visto  
entrar por la aleve puerta,  
que la traicion le previno:  
alli, Castellanos nobles,  
està el muerto Rey amigo,  
y alli quien traidoramente  
le diò la muerte atrevido.

Hay alguno entre vosotros,  
ya que yo estoy impedido  
por mi palabra, que venga  
à tantos escarnecidos?

A todos toca, y cada uno  
puede quedar por si mismo  
satisfecho; solo yo  
no puedo por mi destino,  
mas que cumplir la palabra,  
que pone à mi valor grillos.

**Diego.** Nadie responda, que donde  
estoy yo, ferà delito  
que otro hable; y à pensar,  
que presumia Rodrigo

de Vivar, que necesitaz  
de acordies el valor mio,  
y que su afecto no nace  
mas de su deal cariño,

qué de duda en mi valor,  
le acordara prevenido  
quantas veces à su lado  
de Alarbe sangre teñido

me viò tan mudado el rostro,  
tan disfrazado el vestido,  
que à no avisarle mi brazo  
valiente de que era mio,

entre mortales horrores  
me huviera desconocido.  
A mi, nobles Castellanos,  
me toca el duelo, y le admito,

por vasallo, como todos,  
y como ninguno, amigo.

En estos leales brazos  
despidió el postrer suspiro  
el difunto Rey, y à mi  
el ultimo à Dios me dixo.

Yo à Zamora retaré,  
que pues el Cid impedido  
no puede por la palabra,  
que le diò à Fernando vivo,

yo que puedo, la darè  
à Sancho su muerto hijo.  
Y así, en sus difuntas manos  
pleytesia haciendo, digo,

que vengarè como noble  
su muerte contra el altivo  
muro de Zamora, y contra  
los complices fementidos,

que huvieren sido instrumentos,  
dando calor, ò permitido  
à la traicion; y lo juro,  
en estos càrdenos lirios

puestas las manos, los ojos  
en los azules zafitos,  
la intencion en la justicia,  
y la faña en el delito. *Levántase.*

Tomad en ombros el cuerpo  
del Rey difunto, y dè aviso  
el bronco, y el parche ronco  
se quexe, no del castigo

herido de la baqueta,  
fino del dolor herido.  
*Caxas destempladas, y sordinas.*

**Rodr.** Solo en desdicha tan grande,  
Don Diego, tengo el alivio  
de ver vengado à Don Sancho  
por vuestra mano. **Diego.** Yo afirmo  
de mi obligacion que muera,

ò dè à la traicion castigo.  
**Lain.** Pobre de mi amo, que  
no sabe lo que ha ofrecido.

**Rodr.** Y quando ireis à Zamora?  
**Diego.** Luego que los rayos limpios  
de mañana alumbren, pues  
ya los de oy se han escondido.

**Rodr.** Qué embidioso me teneis?  
**Diego.** Pues Ruy Diaz ha podido  
embidiar à nadie? **Rodr.** Si,  
que

que aunque yo en los enemigos  
 Esquadrones venci à quantos  
 se me pusieron altivos,  
 à mi solo me venci,  
 quando en desagravio mio  
 di muerte al Conde Lozano,  
 dando el amor al olvido,  
 que tenia à mi Ximena:  
 y como à vos esto mismo  
 veo que os và à fuceder,  
 que me dè embidia es preciso,  
 que en la hazaña mayor que hice,  
 otro me haya competido.

*Diego.* Bien lo padece mi alma.

*Rodr.* Quedaos à preveniros,  
 que yo acompañarè el cuerpo,  
 y igualmente repartidos,  
 vos id à lo que podeis,  
 que yo à lo que puedo asisto. *Vase.*

*Lain.* A què te quedas, señor?

*Diego.* Ay Lain! pues he cumplido  
 con lo que toca al honor,  
 à la lealtad, y al cariño  
 de mi Rey, dexa que cumpla  
 tambien con el amor mio,  
 que tambien es Rey, y Rey  
 que reyna en los alvedrios:  
 ay soberana Leonor!

*Lain.* A buen tiempo das suspiros.

*Diego.* Solo este alivio me queda.

*Lain.* Y otro, que es mayor alivio.

*Diego.* Otro alivio puede haver  
 en mi mal? *Lain.* Si señor mio.

*Diego.* Di qual? *Lain.* Aceptar el duelo,  
 como parece preciso,  
 el valiente Arias Gonzalo,  
 y sus valerosos hijos.

*Diego.* Pues còmo es alivio el mal,  
 si el tormento mas esquivo  
 de mi dolor es creer,  
 que defienden el delito  
 de Zamora los hermanos,  
 y el padre de quien tan fino  
 adoro, de quien tan fiel  
 amo, y quiero tan rendido?

*Lain.* Pues ai el alivio està.

*Diego.* En què? *Lain.* En que si al desafío  
 talen ellos, y tu espada

hace su ordinario oficio,  
 matando suegro, y cuñados,  
 quedas dichoso marido.

*Diego.* Mi desdicha te perdió,  
 Leonor, ò mi afecto tibios  
 si, mi tibiò afecto, pues  
 à ser ardiente, à ser fino,  
 quando mi labio quisiera  
 bolver por el dolor mio,  
 viendo la muerte del Rey,  
 à no estàr mi amor remisso,  
 hiciera que las palabras  
 se quedàran en suspiros:  
 Mas ay! que si tibio fuera  
 mi amor, no fintiera el filo  
 duro de perderte en tanta  
 tropelia de martirios.  
 Violencia fue rigurosa  
 de mi alevoso destino,  
 que el infeliz no dà passo,  
 que no sea al precipicio.  
 Yo contra el muro piadoso,  
 que te guarda, ofreci el brio  
 de esta espada, que en tu nombre  
 le diò tanto honor al mio?  
 Solo yo entre tantos tengo  
 de procurar ofendido  
 derramar tu sangre noble,  
 manchando su candor limpio?  
 Pero no puede ser menos,  
 piensa, Leonor, ofendido  
 tu decoro, llama ingrato  
 à quien adora rendido,  
 culpame de falso amante,  
 vengate en oprobios mios;  
 pero no pienses, Leonor,  
 que aunque te pierda (què digo?)  
 que, aunque te pierda (otra vez  
 vuelva el dolor à decirlo)  
 puedo dexar de cumplir  
 lo que al Rey he prometido,  
 lo que hice notorio al campo:  
 que en casos de honra es lo mismo  
 en los hombres como yo,  
 prometerlo, que cumplirlo.

*Lain.* Pues està echada la suerte,  
 señor, no hay fino buen brio,  
 que si una Leonor perdemos,

ha-

hallaremos veinte y cinco.

*Diego.* Yo otro amor? Ay Lain! cómo puede borrarle el fixo carácter, que me imprimieron aquellos ojos divinos?

*Lain.* Haviendo un hombre que aprenda à ser amante en estilo de Dama, pues la mas fina se muda ya por oficio.

Amores, y perendengues, y entre colores distintos de atenciones, y de cintas, la que durò algun poquito, quiere la atencion dorada para el color amarillo.

*Diego.* Dexa disparates. *Lain.* Oye, que si nó me engano, ruido he sentido de pisadas de Zamora en el camino; mira que es la noche obscura, y estás solo, y hay Bellidos.

*Diego.* Solo estoy?

*Lain.* Si à mi me cuentas, haces mal. *Diego.* No estoy conmigo?

*Lain.* Un hombre es.

*Diego.* No mas? *Lain.* No mas, de uno es este primerito, pero mas son de quinientos hombres los que trae consigo.

*Diego.* Uno veo yo. *Lain.* Mi miedo puso à dos ceros un cinco.

*Diego.* Miedo tienes? *Lain.* Si señor, desde que era tamaño.

*Diego.* Pasa, pues por aqui pasa, quien es. *Lain.* Es delito el ser preguntador. *Diego.* Pues dexa, que llegue. *Lain.* Estoy convenido.

*Sale Pierres.*

*Pierr.* Maguer, que la noche sea tan negra, obligado he sido de la fija de Don Arias à escudriñar el camino en busca de Diego Ordoñez; y aunque es tamaño el peligro, un Escudero de pro non ha de hallar perjuicio para servir à una Dueña en materia de amoros;

pero aqui hay gente; que fuera, que pensaran, que Bellido era yo, è me sacudieran?

*Diego.* Quien viene allá?

*Pierr.* Hecho, è dicho;

quien dirè que soy? *Diego.* No hablas?

*Pierr.* Mentir ha de ser preciso: un Escudero de Diego

Ordoñez. *Diego.* Criado mio?

*Pierr.* Pues sois Diego Ordoñez vos?

*Diego.* Si. *Pierr.* Catad, señor mio, que en tanta cuita el pavor desconoceros me fizo.

*Lain.* Si no hablas, te vendimio.

*Diego.* Pierres, que venida es esta, y en tal tiempo? *Pierr.* Suerte ha sido encontrarnos sin escuchas.

*Diego.* Quien creerà, Cielos divinos, que lo que gloria otras veces, sea esta vez mi martirio? quien te embia? *Pierr.* Vuestra fembra?

*Diego.* Mia, Pierres? hado impio, por que me le representas, quando se pierde el alivio? que quiere Leonor? *Pierr.* Fablaros à solas, è à mi me dixo con tantas lagrimas::- *Diego.* Debe de llorar los males mios.

*Pierr.* Que à tamaño atrevimiento me diò Don Diego motivo.

*Diego.* Pues cómo ha de hablarme?

*Pierr.* Entrando vos en Zamora conmigo, que guardian de una puerta Arias Gonzalo me fizo, è para que entredes traigo la llave aqui del postigo.

*Lain.* Pero à muy bellaco fin.

*Diego.* Si me acuerdas el peligro, por que quieres que le escuse?

*Lain.* Pese à mi, por esso mismo.

*Pierr.* Qué à la mi mandaderia respondes? *Diego.* Que voy contigo.

*Pierr.* Pues vamos, vos llevarè por donde non seais visto.

*Diego.* Ven, Lain. *Lain.* Fuerza ha de ser.

*Diego.* Vamos, amor ofendido, à disculpar el semblante

de

de mi aparente delito.  
*Pierr.* Yo voy guiando. *Lain.* Señor,  
 que repares te suplico  
 en quien te fias, señor.  
*Diego.* Solo en mi valor me fio,  
 y en darles à mis amantes  
 ojos, puesto que he perdido  
 à Leonor, con su presencia  
 el ultimo triste alivio.  
*Lain.* Señor San Millan, sacadnos  
 con bien de este delatino. *Vanse.*  
*Salen la Infanta de luto, Leonor Isabel, y*  
*Beatriz con bugias; y Arias Gonzalo.*  
*Inf.* No hay consuelo à tanto mal.  
*Arias.* Yo, señora, os lo confieso;  
 pues no hay dolor, cuyo exceso  
 sea à tanta causa igual.  
*Leon.* Señora, el dolor en parte  
 templa, con que te desvelas.  
*Arias.* Pues tû, hija, la consuelas,  
 tocandote tanta parte?  
 tû sollicitas templado  
 el afecto que mostrò?  
*Leon.* Pues yo, señor, por què no?  
*Arias.* Porque à tu padre ha infamado,  
 y à tus hermanos, y à tî,  
 la causa de su querella,  
 y no han de culparla à ella,  
 hija mia, sino à mi.  
 A mì, que soy defensor  
 de Zamora, y los livianos  
 pareceres Castellanos,  
 diràn que yo fui el traidor.  
 Llorad, y sentid, señora,  
 el delito que os infama,  
 y llore yo por mi fama  
 la deshonra de Zamora.  
*Leon.* Ay de quien tanto dolor  
 sienta infeliz, pues no sabe  
 qual es la pena mas grave  
 entre su afrenta, y su amor!  
*Inf.* Mas vuestros llantos prolijos  
 me affigen, que mi dolor:  
 no ha parecido el traidor?  
*Arias.* Buscandole andan mis hijos,  
 pero en vano es su posfia,  
 aunque es tanta su razon,  
 que à quien hizo tal traicion

la tierra le tragaria.  
 Permisión dexo en las puertas,  
 para que si del contrario  
 campo llegaren algunos,  
 como sean pocos, entrando  
 en Zamora, sean testigos  
 del dolor con que lloramos,  
 que de esto, y mas necessita  
 la satisfaccion de tantos.  
*Leon.* Con esto podrà Don Diego ap.  
 entrar sin ser reparado.  
*Inf.* Nunca yo, hermano infelice,  
 para tanto dolor, tanto  
 sentimiento, de Zamora  
 la puerta huviera cerrado.  
 Triunfàras de la Ciudad,  
 y yo al estilo Romano,  
 como rendida en el yugo,  
 fuera triunfo de tu carro.  
 Sobre mis sobervias sienes  
 pusieras los pies, hermano,  
 primero que tu tragedia  
 fuera razon de mi llanto.  
 No quede indicio, no quede  
 señal en mal tan tirano,  
 que de dolor no parezca:  
 las plañideras llorando  
 por las calles, y las plazas  
 usen su piadoso cargo.  
 Las campanas clamoreen,  
 tan sin tregua, y sin descanso,  
 desde este punto infelice,  
 hasta los siguientes rayos  
 del Sol, que cuenten de vuestros  
 los siglos, que en dolor tanto,  
 en peso toda la noche  
 sin cesar clamorearon,  
 explicando mi dolor,  
 interpretes de mi llanto,  
 las campanas de Zamora  
 por muerte del Rey Don Sancho.  
*Arias.* La sangre sin fuego yerve:  
 ya llora al difunto hermano  
 la que le aborreciò vivo,  
 sin respeto, y sin recato.  
*Dentro Pedro Arias.*  
*Pedr.* Yo si està aqui le hallarè;  
 buscadle por allà, hermanos,

no os llamen descomedidos,  
que yo no reparo en tanto:

*Sale con la daga en la mano.*

pero mi padre està aqui.

*Arias.* Con el acero en la mano  
dònde vàs , loco rapàz?

*Pedr.* A vengarme , y à vengaros.

*Arias.* Eſſo còmo puede ſer?

*Pedr.* Còmo puede ſer? matando  
àl que cruel ſe injuriò,  
y al traidor que me ha injuriado.

*Arias.* Quièn es el traidor? *Pedr.* Bellido,

*Arias.* Pues dònde està?

*Pedr.* En los Palacios  
de la Infanta le viò entrar  
algun Argos Zamorano.

*Inf.* En mis Palacios? *Arias.* Señora,  
ſoſſegad el ſobrefalto,  
yo reſponderè por vos  
à mi hijo , y èl à quantos  
duda en vueſtro honor puſieren,  
ò necios , ò apañionados:

Pedro? *Pedr.* No eſtoy para oir.

*Arias.* Hijo? *Pedr.* Padre , pùdo tanto  
eſſe nombre con mi amor,  
que me detuvo à eſcucharos.

*Arias.* Pedro , hijo , ven acá,  
quanto te diga mi labio,  
dalo aqui por infalible,  
y despues averiguando  
tu ſoſpecha , el traidor busca,  
porque nos importa à entrambos:  
eſtàs en lo que te digo?

*Pedr.* Decid , y perded cuidado.

*Arias.* Haviendo viſto , que entrò  
el traidor Bellido , es llano,  
que el ignorante juicio,  
conociendo intereſſado  
el remedio de Zamora  
en la muerte de Don Sancho,  
diria , que yo , y mis hijos,  
como ſus muros humanos,  
còmplices havemos ſido.

*Pedr.* Eſſo dice el vulgo vano.

*Arias.* Veslo , Pedro? pues por què  
no conoces tù , que es falſo,  
quando à nosotros nos culpa  
tan ſin delitò , al cercano,

y aun al proximo diſcurſo?  
no penſarà temerario,  
no parecer en Zamora  
el agraſſor , ſiendo claro,  
que de Zamora ſaliò,  
y bolviò à Zamora? à tantos  
como le buſcan oculto,  
dà que penſar , que guardado  
eſtà ( el vulgo dirà eſto )  
de la poderosa mano:  
eſto motiva , que juzguen,  
que eſtà Bellido en Palacio,  
delito tan impoſſible  
de ſucedido , ò penſado,  
que yo tuviera primero,  
Pedro , por menos eſtraño,  
vèr alumbrar à las flores,  
y florecer à los Aſtros,  
quien de hermanos , hijos mios,  
os diò el nombre , quien me ha dado  
el nombre de padre à mi,  
por honrarme , y por honraros  
infames quiſiera veros,  
no que fueran infamados  
ſus luſtres , ſiendo traidores  
ſu padre , y ſus cinco hermanos,  
no puede ſer , yo lo afirmò;  
y ſi puede ſer caſo,  
y no malicia , ſeria,  
que no es en el mundo eſtraño,  
tal vez , que haga el delincuente  
de la carcel ſu ſagrado.

*Leon.* Y ſi ſe pudiera dar  
algun contingente raro,  
por adonde ſucediera,  
llegar el fiero à las manos  
de la Infanta mi ſeñora,  
aſiſtiendo yo à ſu quarto,  
quando ſu piedad hiciera  
concierto con ſu deſmayo,  
yo con mi brio , que ſoy  
hija , en ſin , de Arias Gonzalo,  
en ſu infame vida hiciera  
tan eſcandaloso eſtrago,  
que dividiendole en trozos,  
le deſmenuzàra tanto,  
que ſu vil cuerpo perdiera  
de viſta el linçe mas Argos.

C

*Pedr.*

*Pedr.* Leonor, yo no hablo contigo.

*Arias.* Pedro?

*Pedr.* Ni contigo he hablado.

*Inf.* Luego hablais conmigo? *Pedr.* Si; sufridme el desembarazo, señora, que lo leal me olvida lo cortésano.

*Arias.* No fuerais vos hijo mio; una perla es el muchacho. *ap.*

*Inf.* Pues qué quereis? *Pedr.* Que me deis licencia de ver los quartos de Palacio, que esto importa à vuestro decoro sacro, y à nuestro honor. *Arias.* Bonito es, *ap.* mas reñirle es necesario. Pues cómo vos atrevido osais en presencia estando de la Infanta mi señora?

*Pedr.* Yo he de verlo. *Inf.* *Arias* Gonzalo, satisfagale Pedro *Arias*, mirad todo mi Palacio; pero tened entendido, Pedro, que haveis injuriado con vuestra desconfianza, la fe que tuve à Don Sancho, la piedad con que mis ojos su triste muerte lloraron, el rencor que al traidor tengo, y la venganza que encargo de su traición alevosa: à mis dientes, à mis manos, al fuego de mis suspiros, à los mares de mi llanto, que son las armas, que solo por inútiles quedaron, à muger tan infelice, que de ella ha desconfiado, en nombre de un vulgo necio, hombre à quien llamé mi hermano.

*Pedr.* Señora, oid. *Arias.* No te ablandes, hijo. *Pedr.* Dexadlo à mi cargo: oidme. *Inf.* Qué me quereis? mirad, Pedro *Arias*, de espacio los mas ocultos retiros, y los mas distantes quartos. *Vase.*

*Pedr.* Pues vos me lo permitis, harèlo como mandado.

*Arias.* No te detengas, que yo

voy la Infanta acompañando.

*Pedr.* Y no la perdais de vista.

*Arias.* No me aconsejes, muchacho.

*Pedr.* Quando nos veremos? *Vase.*

*Arias.* Luego:

vete, Leonor, à tu quarto. *Vase.*

*Leon.* Beatriz, infelice soy; pues opuesta à todo quanto intentò mi mala estrella, solo me añaide cuidados.

*Beat.* Mala estrella tienes tù, quando por tus bellos Astros se trocaran los del Cielo, y dieran de guantes algo?

*Leon.* Pues qué peor puede ser, si quando estoy esperando à Diego Ordoñez, despues del peligro, y del cuidado, que me ha costado esperarle, forzosos estorvos hallo para hablarle, pues sin duda, que en su demanda mi hermano todo lo ha de registrar.

*Beat.* Pues yo no encuentro embarazo ninguno esperando aqui, pues esto està registrado, fuera de que yo estarè donde te avise. *Leon.* Pues passos he sentido, Beatriz, mira quien es. *Beat.* Pierres, el anciano Matusalèn de Escuderos.

*Leon.* Tèn por tu vida cuidado, que con el Don Diego viene.

*Beat.* Dexa el negocio à mi cargo. *Vase.*  
*Se en Pierres, Don Diego, y Lain.*

*Pierr.* Pisa quedo, que alli he visto à Leonora. *Diego.* Haver entrado sin nota, ha sido ventura.

*Lain.* La salida serà el diablo.

*Diego.* Ay divina Leonor mia! cobarde à tu soberano cielo llega el amor mio.

*Leon.* Quando os estoy esperando, señor Don Diego, con tantas zozobras, y sobresaltos, à verme llegais omisso?

*Lain.* No sabe aun lo que ha pasado.

*Diego.* Yo, señora:- *Leon.* Qué decis?  
*Diego.*

*Diego.* Muda estatua soy de marmol!

*Leonor* ignora mi pena. *ap.*

*Leon.* Don Diego, què estais turbado?

Lain, ponte tù à essa puerta,  
por si mi padre, ò mi hermano  
Don Pedro à su quarto passan;  
y vos, Pierres, entretanto  
que hablo à Don Diego, bolved  
à la puerta, porque quando  
salga no halle impedimento.

*Lain.* Ya yo acecho. \*

*Pierr.* Y ya yo parto.

*Leon.* Dos cosas, señor Don Diego,  
à llamaros me obligaron:  
morir Don Sancho à traicion,  
y creer quan necessario  
era que creyessen todos  
en la culpa interessados  
à los nobles de Zamora,  
siendo mi padre, y hermanos  
los mas nobles, ò los mas  
en su defensa empeñados;  
y viendo tambien, que debe  
todo el campo Castellano  
intentar de la traicion  
el forzoso desagravio,  
como para tales duelos  
fuele elegirse el mas bravo  
lidiador, el mas leal,  
y el mas notorio Fidalgo;  
y como estas calidades  
tan dentro de vos se hallaron,  
que si en todos se perdieran  
las viera en vos el reparo,  
amante primero, y luego  
temerosa (que de un parto  
fuelen nacer, como dixè,  
el amor, y el sobrefalto)  
suplicaros he querido,  
que si llegàre este caso,  
repareis en que os adora  
la hija de Arias Gonzalo:  
para esto os llamè, para esto  
vencì inconvenientes tantos,  
comò me propusè veros  
esta noche, aprovechando  
para acordaros mi amor  
ocasion, antes que el daño

luceda, si de escusarle  
vuestra opinion, no arriesgando  
tienen merito con vos  
este ruego, y este llanto.

*Diego.* Valgame el Cielo! quièn pudo  
ser hombre infelice tanto, *ap.*  
que haya de ofender por fuerza  
aquello que està adorando!  
què le dirè? sin mi estoy!

*Leon.* Pues quando estoy esperando  
vuestra piadosa respuesta,  
teneis tan suspenso el labio?

*Diego.* Ay soberana Leonor!

*Leon.* Profeguid, que efectos blandos  
piadosos efectos dicen,  
y estos son los que yo aguardo.

*Diego.* Yo te perdì para siempre.

*Leon.* El corazon se ha pasmado!  
me has perdido? *Diego.* Si, Leonor.

*Leon.* Còmo?

*Diego.* Siendo infeliz; tanto  
como traidor con mi afecto,  
traidor infeliz me llamo:  
mas te suplico (ay de mi!)  
que elijas para acertarlo,  
no creermè lo traidor,  
creeme lo desdichado.

*Leon.* Aqui de todo mi aliento:  
dexa rodeos, y vamos  
à lo que importa (ay de mi!)  
que es el tiempo limitado:  
dime, còmo me perdiste?

*Diego.* Ofreciendo:-

*Leon.* Piedad, Astros!

*Diego.* Al difunto Rey:-

*Leon.* Ay triste!

*Diego.* A vista de todo el campo:-

*Leon.* Dilo de una vez. *Diego.* Vengar  
contra Zamora su agravio.

*Leon.* Lo ofreciste? *Diego.* Si, Leonor.

*Leon.* Pues que lo cumplas te encargo,  
no seas mal Cavallero,  
ya que fuisse amante ingrato.

*Diego.* Culpame, Leonor, de aleve,  
que à esto vengo, de tirano,  
de fementido, y cruel,  
de cauteloso, y de falso.

*Leon.* Para què, si tù te culpas?

*Salen Beatriz por una puerta , y Lain por otra.*

*Beat.* Tu padre , Leonor.

*Lain.* Tu hermano.

*Leon.* Vete , Don Diego , à ofenderme , mientras yo quedo llorando tu ingratitud , y mi afrenta.

*Diego.* Yo moriré en desagravio de mi desdicha. *Lain.* No mueras , que moriremos entrambos ,

*Beat.* Aora os estais en effo ?

*Lain.* Mira que viene llegando.

*Leon.* Vete aprisa. *Lain.* Por aqui ya es imposible , yo escapo. *Vase.*

*Beat.* Pues por acà no es posible.

*Leon.* Pues por aqui se vâ al quarto de la Infanta. *Diego.* Tù , Leonor , vè por ai , que el acafo me darà salida à mi , ò me la daràn mis manos.

*Leon.* Ven , Beatriz : à Dios , D. Diego , para siempre. *Diego.* Duro hado ! à Dios para siempre.

*Los dos.* Cielos !

*Diego.* Muerto estoy !

*Leon.* Sin alma parto ? *Vase con Beatriz.*

*Al paño Pedro Arias , y Arias Gonzalo à la otra parte.*

*Pedr.* Azia aqui he sentido ruido.

*Arias.* A Pedro Arias buscando , ruido he sentido azia aqui.

*Diego.* Salir de aqui es necesario , que estará ya cerca el dia.

*Pedr.* Obscuro està todo el quarto.

*Sale Arias.* Aunque nada veo , juzgo , que andan aqui dentro passos.

*Pedr.* Passos oigo aqui. *Diego.* La puerta busco , que ya havrà pasado.

*Encuentra con Pedro Arias , y luego con Arias Gonzalo , sacan las espadas , y riñen todos tres de fuerte , que solo en una parte sea el ruido.*

*Pedr.* Quièn vâ ? *Arias.* Quièn vâ ?

*Los dos.* No responden ?

*Diego.* Fuerte empeño !

*Pedr.* Si encontrado

huviera al traidor , que busco ?

*Arias.* Si al traidor huviera hallado ?

lucos , que aqui es el ruido.

*Diego.* Pues la puerta hallè , ya en salvo , Leonor , vamos à cumplir con lo que estoy obligado. *Vase.*

*Salen Criados con lucos.*

*Criad. r.* Aqui està la luz.

*Pedr.* Por Dios , que si tardan nos matamos.

*Arias.* A fè mia , que el Perico tiene muy gentiles manos.

*Pedr.* Si así es viejo , què seria quando mozo Arias Gonzalo ?

*Arias.* De què tu yerro nació ?

*Pedr.* Primero , de sentir passos , y de encontrar luego un bulto.

*Arias.* El mio fue de otro tanto : has hallado algo ? *Pedr.* No , padre , y antes vengo avergonzado de lo que à la Infanta dixè.

*Arias.* Pedro Arias , en tales casos , pecar por carta de mas importa. *Pedr.* Ya yo lo hago.

*Arias.* Pues por lo menos has visto , que vivieran engañados los que à la Infanta ofendieron : importa , hijo , que sepamos , que la verdad defendemos , y la inocencia amparamos.

*Pedr.* Pues què se haria el traidor ?

*Arias.* Fulminariale un rayo :

retiraos , Escuderos , que ya el dia declarado , no son menester las lucos.

*Criad. r.* Ya te obedecemos. *Vanse.*

*Arias.* Vamos : *Clarín.*

mas què trompeta es aquella ? todo me ha sobrefaltado.

*Pedr.* Vos sobrefaltado ? *Arias.* Si , que si es lo que he recelado , oy me han de llamar traidor , y el corazon al reparo todo se me ha estremecido , mira què harà al escucharlo.

*Pedr.* Vamos aprisa à saber lo que es , que si fuere acafo contra vos , vos , padre , fois , esta espada , y este brazo.

*Arias.* Espada tengo yo , hijo.

*Pedr.*

*Pedr.* Esta es vuestra.

*Arias.* Y esta. *Pedr.* Vamos, que porque la use està ya el corazon rebentando.

*Arias.* Mi mocedad refucitas: valgate Dios por muchacho! *Vanse.*  
*Suena otra vez el Clarin, y salen la Infanta, Leonor, Isabèl, Beatriz, y Soldados.*

*Inf.* Segunda vez la señal del belicoso rumor, avisa à nuestro temor de su amenaza fatal: què serà, Leonor? *Leon.* Señora, no lo sè: pluguiera al Cielo; *ap.* pero quièn su desconfuelo, siendo desdichado, ignora!

*Inf.* A la muralla he venido à que examinen mis ojos la causa de los enojos, que al corazon dà el oido.

*Leon.* Y yo à vèr mi muerte vengo, que mi tirano pesar no me ha querido escusar la pena que me prevengo.

*Salen Arias Gonzalo, y Pedro Arias.*

*Pedr.* Aunque mas hemos andado, la Infanta se adelantò.

*Arias.* No me admiro, Pedro, yo, que debe està con cuidado.

*Inf.* Padre? *Arias.* Señora?

*Leon.* Ay de mi!

*Inf.* Sabeis què pueda ser esto?

*Arias.* Segun las señas, señora, brevemente lo veremos.

*Inf.* Sin vida me tiene el susto!

*Arias.* No tengais ningun recelo, que Arias Gonzalo està vivo,

*Pedr.* Y Pedro Arias no està muerto.

*Arias.* Y tus hermanos, Perico?

*Pedr.* Divididos acudieron à las puertas. *Arias.* Bien està: su voluntad haga el Cielo.

*Pedr.* Hagala, mas lea aprisa.

*Arias.* No feas impaciente, Pedro, que la impaciencia es locura, y es valor el sufrimiento; pero ya el clarin avisa *Clarin.*

otra vez. *Pedr.* Y si el deseo no lo finge, àzia los muros se encamina un Cavallero, que, segun parece, sombra se percibe de otro cuerpo.

*Beat.* Isabèl, temblando estoy.

*Isab.* Yo, Beatriz, ni mas, ni menos.

*Leon.* Piedad, destino! *Inf.* Ya llega.

*Clarin, y entra Don Diego Ordoñez, todo de negro à cavallo por el patio.*

*Arias.* Atendamos con silencio.

*Diego.* Cavalleros Zamoranos, (si puede haver Cavalleros, donde hay cobardes, que abrigan traidores atrevimientos)

Don Diego Ordoñez de Lara, haciendo el acatamiento

que debe à la Real persona de la Infanta, como atento,

como leal, como noble,

como amigo, y Escudero del difunto Rey Don Sancho,

desde el grande, hasta el pequeño,

desde el villano, al Fidalgo,

desde el señor, al plebeyo,

de traidores os acuso, y como à tales os reto.

Fementidos, y cobardes, traidores sois, y esse suelo,

que os sustenta, y no os sepulta en su pavoroso centro,

tambien traidor; traidor es el alevofo sustento,

que conserva vuestras vidas; traidor es el falso viento

que respirais, y es traidora la agua que bebeis sedientos;

traidor es el Sol, que dà calor à tan viles cuerpos,

que traidores en la parte de vuestra traicion se hicieron,

porque os sustentan el aire, la tierra, el agua, y el fuego:

A Bellido Delfos disteis permiso, amparo, y consejo de matar al Rey Don Sancho,

y bien lo dice el suceso; pues le recogisteis, quando

Ruy

Ruy Díaz le iba siguiendo:  
 dirá alguno de vosotros,  
 que nombrarle no pretendo  
 por algun respeto, aunque  
 sobren aqui los respetos,  
 que avisó à Don Sancho: digo,  
 que esse fue el traidor mas fiero,  
 pues con el aviso puso  
 la alevosia en efecto;  
 que el aviso del contrario  
 no debe admitirle el cuerdo,  
 pues viene à no ser creido  
 del sospechoso el consejo:  
 bien lo dice la experiencia,  
 pues al traidor encubierto  
 teneis, parezca el traidor;  
 pero no podrá ser esto,  
 que parecerán con él  
 vuestros traidores intentos.  
 Alevos fois, Zamoranos,  
 y yo à probaroslo vengo  
 en la estacada; nombrad  
 para el peligroso duelo  
 à los cinco lidiadores  
 mas fuertes, y mas expertos,  
 que à cinco, segun estilo  
 de Castilla, les mantengo,  
 sin desnudarme el arnés,  
 y sin descansar el cuerpo,  
 lanza à lanza, espada à espada,  
 brio à brio, y cuerpo à cuerpo,  
 que fuisteis cómplices todos  
 en el delito mas feo,  
 y en la traicion mas aleve,  
 con el antiguo concierto,  
 de que si fueren vencidos  
 los cinco, ò quedaren muertos,  
 queda probado el delito,  
 segun Castellano fuero,  
 contra Zamora, y quedais  
 por traidores manifestos:  
 y al contrario, si en la lid  
 fuere yo vencido, ò muerto,  
 saliendo de la estacada,  
 ò en la estacada muriendo,  
 de la calumbia quedais  
 dados por libres, y absueltos.  
 Qué temblais? un hombre solo

os trae castigo, y remedio:  
 elegid, y elegid bien,  
 advertidos de que vengo,  
 no solo à quitar las vidas  
 de los cinco, à quien espero,  
 sino las honras, que culpa  
 de semblante tan horrendo,  
 traicion de viso tan torpe,  
 maldad de color tan feo  
 debe borrar de la muerte  
 los piadosos privilegios.  
 Hablad, alentad el brio,  
 prevenid el ardimiento,  
 buscad la satisfaccion,  
 procurad el desempeño,  
 ò defended el delito  
 contra mi osado denuedo;  
 y responded, Zamoranos,  
 que vuestra respuesta espero.

*Arias.* Dadme las armas. *Leon.* Ay triste!

*Arias.* Que así responde, Don Diego,  
 Arias Gonzalo, à quien tanto  
 desvanecido, y sobervio,  
 fia de sí, que olvidado  
 de mi sangre, y mi respeto,  
 no sabe que tengo manos,  
 guardo brio, y ciño acero.

*Pedr.* Y à mi las armas me dad,  
 pues asentado que el duelo  
 llama à cinco, quiero ser  
 en estrenarle el primero,  
 que yo dexaré à los quatro  
 bien seguros de Don Diego.

*Diego.* Pues le admitis preventos,  
 que en la estacada os espere.

*Arias.* Cinco somos, mis quatro hijos,  
 y yo, justicia tenemos,  
 mas callarla es necesario  
 para no satisfaceros,  
 que donde han de hablar las manos,  
 no es la lengua de provecho.  
 A la estacada partid,  
 que ya van à responderos  
 quatro hijos de Arias Gonzalo,  
 y Arias Gonzalo, aunque viejo;  
 y puede ser de los cinco,  
 que mas de quatro sobremos.  
 Reñraos, señora, vos,

y fiad del amor nuestro  
vuestro honor : à armarnos , hijos:  
à Leonor os encomiendo:  
parte , Don Diego. *Diego.* Ya parto:  
ay Leonor , que no me atrevo  
à mirarte ! *Inf.* Què desdicha !

*Leon.* Què forzoso lentimiento !

*Pedr.* Señor Ordoñez de Lara,  
muy brevemente veremos  
fi tan valeroso sois,  
como ofreceis. *Diego.* Ya os espero:  
toca , Trompeta. *Vase.*

*Arias.* Tocad , *Clarines.*  
Trompetas. *Leon.* Yo voy muriendo.  
*Arias.* Razon llevamos , Pedro Arias,  
lo demàs hagalo el Cielo.

*Diego.* Al que sigue espero.

*Rodr.* Ya llega. *Inf.* Sin mi estoy !

*Salen Arias Gonzalo , y Pedro Arias , los  
dos armados.*

*Lain.* Pobre cordero.

*Diego.* Lastima me ha causado !

*Leon.* Ay de mi !

*Arias.* La ocasion , Pedro , ha llegado;

lleva firme esperanza,  
y no apresure al brio la venganza.

*Pedr.* Pierde el cuidado.

*Arias.* Llega , que es forzoso.

*Pedr.* Guardete Dios, Don Diego valeroso.

*Arias.* Ay Pedro mio !

*Leon.* Ay infeliz hermano !

*Diego.* Vengás con bien, valiente Zamorano.

*Rodr.* Su valor me enternece.

*Diego.* Y el Cielo la ventura que merece,  
dè , Don Pedro , à tu brio,  
y tanta fea , que el despecho mio  
configa , que tus manos  
librea tu Patria, y venguen tus hermanos:  
mas con todo quisiera,  
que mas tu edad , y tu experiencia fuera  
para el trance presente.

*Pedr.* Ya olvidas lo cortés por la valientes  
pero sin experiencia,  
verás que es el suceso contingencia,  
y està cierto que tienes adversario,  
que sintiera tener menor contrario,  
en que estrenar la espada.

*Dieg.* Toma el caballo, y entra en la estacada.

*Arias.* Ea , mi Pedro , à Dios.

*Pedr.* De mi te fia.

*Entrafe cada uno por su puerta.*

*Arias.* O quièn te diera la experiencia mia !

*Lain.* Una vibora es el viejo.

*Leon.* Ay de mi ! *Inf.* Leonor , paciencia.

*Rodr.* Don Arias , muéstre prudencia

vuestro valor. *Arias.* Buen consejo.

*Lain.* Mas ha de hacer , que los mozos.

*Arias.* Mas ya los dos se embistieron:

valgate el Cielo ! *Rodr.* Subieron

las lanzas al aire en trozos.

*Arias.* Pero fíme como roca

quedò. *Inf.* Los Cielos le ayudan.

*Arias.* Ya las espadas desnudan.

*Lain.* No cierra el viejo la boca.

*Rodr.*

### JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas , y Clarines , y descúbrese en un  
trono pegado al vestuario de quatro gradas  
la Infanta , Leonor , Isabel , y Beatriz , y  
Don Rodrigo de Vivar una grada le-  
vantado del tablado en una filla,  
y Soldados.*

*Rodr.* Don Diego es incansable.

*Leon.* Suerte infeliz !

*Inf.* Suceso lamentable !

*Rodr.* Fatal dia es el de oy para Zamora.

*Inf.* Cid , murió ya el tercero ?

*Rodr.* Si señora: *Clarín.*

llame el clarín al quarto Cavallero.

*Leon.* Inmortal soy, pues del dolor no muero.

*Sold. 1.* Don Diego à recibirle se presenta.

*Rodr.* Fuerza es disimular, aunque lo sienta.

*Salen Don Diego con un Padrino delante,  
y Lain.*

*Diego.* Ya de cinco , famoso Don Rodrigo,  
que el fuero manda, y à matar me obligo,  
en singular , y sucesivo trance,  
sin que el arnés del pecho me destrance,  
matè los tres : ay Cielos, quièn creyera,  
que yo la sangre de Leonor vertiera ! *ap.*

*Lain.* Llorando està mirandote al soslayo.

*Diego.* O si su cielo fulminàra un rayo !

*Leon.* No pudo haver muger tan desdichada !

*Beat.* Con affigirte no remedias nada.

Rodr. Mucho Pedro menudea.

Inf. Briofo está. Arias. No os lo niego, señora; pero Don Diego con mas acuerdo pelea.

Lain. El dará la piel al cabo.

Arias. En los golpes se apresura.

Lain. Y todos en la herraduras pero Don Diego en el clavo.

Arias. Mas ya la vida le cuesta.

Leon. Ay Cielos! desenalazada se le cayó la celada.

Lain. Ya está este gallo sin cresta.

Rodr. Por desesperado, ciego le embiste.

Arias. Mas no ha hecho nada.

Rodr. Al caer hirió su espada al caballo de Don Diego, y à la estacada arrimado las dos manos enarbola.

Lain. Tal cabe le dió en la bola.

Rodr. De la estacada arrojado, con las riendas viene al suelo.

Arias. Vivo à Don Pedro mirais,

Rodrigo. *Rodr. Entendido estais, Don Arias. Diego. Valgame el Cielo!*

*Cae Don Diego en el tablado con la espada en la mano, y las riendas en la otra, y levántase para volver à la lid, y le detiene Don Rodrigo.*

Rodr. Teneos. *Diego. Pierdo el sentido! Sale cayendo, y levantando Pedro Arias con la espada en la mano ensangrentado el rostro.*

Pedr. Dios me valga!

Arias. Pedro? ay triste!

Pedr. De la estacada saliste: vivo estoy, tû eres vencido.

*Baxan la Infanta, Leonor, y las Damas.*

Inf. Ninguno podrá dudallo.

Leon. No, pues es ley asentada.

Diego. No tiene culpa mi espada del desmán de mi cavallo:

yo he vencido. *Rodr. Temerario sois. Leon. De colera estoy loca.*

Pedr. Yo con esta vida poca defenderè lo contrario.

Lain. O potro de buena casta!

Arias. Ya me falta el sufrimiento.

Diego. Pues à los dos, y à otros ciento.

Rodr. Quedo, Diego Ordoñez, basta, que vencido sois, por Dios, y à probarlo me prefiero.

Diego. O pesé al cavallo fiero!

Rodr. De què os quexais, pesé à vos?

decidme, quièn peleàra su ser desesperacion,

con vos, y vuestra opinion, si à un acaso no apelàra?

y vos mismo si pudierais cumplir con lo prometido

lo que acaso ha sucedido, de intento trazar debierais.

Diego. Decis bien, yo estuve ciego.

Rodr. Ya queda libre, señora, del escrupulo Zamora,

y muy gustoso Don Diego.

Inf. Padre, à Don Pedro llevad, no se defangre. *Diego. Su muerte sintiera mas que mi muerte.*

Rodr. Dios se duela de su edad.

Arias. Ven, restaurador honrado

de nuestro honor. *Leon. Ay de mi!*

Pedr. He vencido, padre? *Arias. Si.*

Pedr. Ya morirè consolado.

*Llevante entre Arias, y un Criado.*

Inf. Vamos. *Leon. Pasion, perdonad.*

Inf. Cid.

Rodr. Què manda vuestra Alteza?

Inf. En la Ciudad la Nobleza

del Exercito alojad, que es justo. *Rodr. Irè à obedeceros.*

Diego. Què harè?

Inf. A Dios, pues, Don Rodrigo.

*Vase con las Damas.*

Diego. Si llegarè, mas què digo?

Leon. Murió mi amor. *Vase.*

Rodr. Cavalleros

Fidalgos, y Ricos Hombres,

Castellanos, y Leonefes,

en otro mayor empeño

estamos, que el que oy fenece,

ò à lo menos mas dificil

sin duda. *Diego. Pues proponedle.*

Rodr. Que Alfonso hereda à Castilla,

Galicia, y Leon, no puede

dudarse; pero primero

que

que la Corona su frente  
 ciña, y de las tres Provincias  
 los Nobles su mano besen,  
 es preciso que sepamos  
 del modo que ser pudierdes;  
 no solo que de Don Sancho  
 no fue cómplice en la muerte,  
 mas que aun noticia no tuvo  
 de una traicion tan aleva:  
 yo à lo menos:- *Diego.* Don Rodrigo,  
 divinas, y humanas leyes  
 disponen, que el que homicida  
 fue para reynar, no reyne,  
 mas si el interior del hombre  
 le sabe Dios solamente,  
 y no hay indicio ninguno  
 contra Alfonso; de què suerte  
 quereis que se satisfagan  
 los Fidalgos? *Rodr.* Facilmente;  
 solo que el lo niegue basta.

*Uno.* Pues quièn dudà que lo niegue,  
 dado caso que en su honrado  
 pecho tal maldad cupiesse?

*Rodr.* Ha de ser con juramento,  
 todos los Nobles presentes,  
 sobre un cerrojo de hierro  
 la mano, segun las leyes  
 de Castilla, que observaron  
 nuestros nobles ascendientes;  
 y un Fidalgo, el que los Nobles  
 para el efecto eligieren,  
 con un balleston de palo,  
 la flecha apuntando siempre  
 al pecho, la sospecha  
 del Reyno ha de proponerle,  
 sin recelo de su enojo.

*Otro.* Pero quièn ha de atreverse  
 à tomar el juramento,  
 Cid, si ha de ser de essa suerte?

*Rodr.* Quien conveniencias no mire  
 por la obligacion que tiene.

*Diego.* Don Rodrigo, no hay ninguno  
 que pueda mas justamente  
 que yo, escusar este lance,  
 supuesto que de dos Reyes  
 mis servicios, y mi sangre  
 veis el galardon que tienen:  
 mas yo tomarè:- *Rodr.* Teneos,

Don Diego, que solo debe  
 aventurarle al peligro,  
 quien propuso que le tiene.  
 De los dos lances, amigo  
 Lara, pasado, y presente  
 os tocò el uno, en el otro  
 es justo que yo me empeñe;  
 que vos quedais ventajoso  
 en el riesgo, es evidente,  
 que el vuestro fue de la vida,  
 y èste toca en intereses.  
 Yo tomarè à Don Alfonso  
 el juramento, de suerte,  
 que en los siglos venideros  
 lo crean dudosamente:  
 y supuesto, que en Zamora  
 quiere Urraca, que se hospeden  
 los Nobles, en ella entremos.

*Lain.* Aviso dicen que tienen  
 de que vendrà presto Alfonso.

*Diego.* Muy en hora buena llegues  
 las heridas de Don Pedro  
 tan cuidadoso me tienen,  
 que resuelvo visitarles;  
 què decis? *Rodr.* Bien me parece.

*Lain.* Aora sales con esso?

*Diego.* Y sintiera sumamente,  
 que peligrasse su vida.

*Rodr.* Bien vuestro afecto merece.

*Diego.* Què mal pagaràs, Leonor,  
 los cuidados que me debes. *Vanse.*

*Salen Arias Gonzalo, y Beatriz.*

*Arias.* Què hace Pedro?

*Beat.* Descansando  
 està, señor, de las malas  
 noches que ha pasado, aunque  
 el tema que amenazaba  
 por la falta de la sangre  
 de su juicio la falta,  
 no se le olvida. *Arias.* Què dice?

*Beat.* Que quisiera ser su hermana,  
 solo porque le quisiera  
 Don Diego Ordoñez de Lara.

*Arias.* Aun el frenesì le dura?

*Beat.* No habla mas que en su alabanza,  
 aunque tal vez previniendo  
 de sus hermanos la falta,  
 se enfurece. *Arias.* No me admiro,  
 que

que lo mismo à mi me passa:  
ay hijos del alma mia!  
*Beat.* Pero no le dura nada  
el furor. *Arias.* A mi tampoco,  
que aunque el cariño me manda  
que el sentimiento me dure,  
es de mi enojo templanza  
saber que las tres hermosas  
flores marchitas al alva  
de su edad, aun en la muerte  
respiran dulces fragancias;  
pues no mueren en el mundo  
los que viven en la fama.  
Dime, Beatriz, y Leonor  
siente mucho la desgracia  
venturosa de sus tres  
hermanos? *Beat.* No hay consolarla.  
*Arias.* Bien hace: Leonor? *Sale Leonor.*  
*Leon.* Señor,  
què es lo que tu voz me manda?  
*Arias.* Que llores, sientas, y gimas,  
con quejas, suspiros, y ansias,  
que el alevè:- mas què digo?  
Leonor, no te mando nada.  
*Leon.* Pues señor, què es esto?  
*Arias.* Fue  
acordarme de la causa  
de mi dolor tu presencia.  
*Leon.* Ay suerte más desdichada!  
*Arias.* Y romper el sentimiento  
el freno de la templanza.  
*Beat.* En estado està esta boda  
de ir à calentar el agua.  
*Leon.* Si es motivo mi presencia  
de tu dolor mi desgracia,  
si mi llorar, mi sentir,  
y mi padecer te cansan,  
no hay como en ti quepa alivio,  
pues no cabe en mi mudanza:  
y así executa la ira,  
y no perdone tu saña  
à muger que à cometido  
la culpa de desdichada. *Llora.*  
*Arias.* Leonor, no aumentes mas pena  
con tu razon à mis ansias:  
hija, tû no tienes culpa,  
mas soy padre, y derramada  
vi mi sangre por la dura

mano que tuvo esperanza  
de ser tuya. *Lain.* Què es ser mia?  
quien solicitò mi infamia,  
y quien consiguió mi pena,  
puede tener tan osada  
presuncion? vive mi enojo,  
què en su incendio le abrasara.  
*Arias.* Dame los brazos, Leonor.  
*Beat.* Bien la ven tan enojada?  
pues otra cosa le queda.  
*Arias.* Que aunque cumplió con su fama  
Don Diego, y aunque no pudo  
escusar nuestra desgracia,  
nuestro dolor motivò.  
*Leon.* Pues de su exemplo enseñada,  
cumpla yo la obligacion,  
que mi sentimiento manda.  
*Arias.* Si señora, y cada uno  
lo que le tocàre haga.  
*Beat.* Pues à ella le tocarà  
quererle mucho: la Infanta.  
*Arias.* Template, Leonor, no entienda  
de nuestro disgusto nada,  
que en lo público ha de ser  
el sentimiento templanza.  
*Salen la Infanta, Isabel, y Damas.*  
*Inf.* Como vuestro sentimiento  
tanto de verme os aparta,  
venciendo el mio el cariño  
por obligaciones tantas  
de verme libre por vos  
de la amenazada infamia,  
vengò à veros, y à saber,  
de mis ojos informada,  
(porque así mi amor lo <sup>preo</sup>  
de la salud de Pedro Arias.  
*Arias.* Señora, mi sentimiento,  
aunque es tan justa la causa,  
no me impidiera asisfiros,  
à no tener confianza,  
de que aunque yo os falte, està  
mi lealtad à vuestras plantas.  
*Inf.* Digno fois, Arias Gonzalo,  
de honras mas aventajadas.  
*Arias.* Mas que esta, no havrà ninguna.  
Leonor, pues gusta la Infanta  
mi señora, de honrar oy  
à mi hijo, acompañada

vaya su Alteza de ti,  
y de mí, donde se haga  
noriciosa en el aviso  
de ver, como mejoradas  
se curan heridas, donde  
es el Medico la fama.

*Inf.* Vamos, Leonor. *Leon.* A servirte  
voy: Beatriz, aqui me aguarda,  
que tengo que hablarte.

*Arias.* Vamos, *Vanse.*  
señora. *Beat.* Ya me espantaba,  
que la mina de su amor  
acia mí no rebentara.

*Al paño Lain.*

*Lain.* Aunque mensagero soy,  
de no encontrar me alegrara  
al viejo, por si no entiende  
de los fueros de embaxada;  
pero aqui está Beatricilla. *Sale.*

*Beat.* Quien así se entró en la sala?

*Lain.* Yo soy, Beatriz.

*Beat.* Quien es yo  
soy? *Lain.* Será la fantasma  
de un olvidado Escuderos  
pues no caes en mí, y es llana  
la consecuencia, que tú  
tropezas, aunque no caigas,  
en todos los de este mundo.

*Beat.* Y que busca en esta casa  
el homicida de tres  
amos lacayuna parca,  
de tres Fidalgos, que viuda  
dexaron a una criada?

*Lain.* Pues matelos yo, maldita?  
que me echas a mí las cabras?

*Beat.* Tú los mataste.

*Lain.* Yo? *Beat.* Si.

*Lain.* Muger, estás endiablada?

*Beat.* Ven acá, no cuidas tú  
del cavallo? *Lain.* Es cosa llana.

*Beat.* Y dime, Lain, no fue  
a cavallo la batalla?

*Lain.* A cavallo fue. *Beat.* Pues, perro,  
si tú hurtaras la cevada,  
como en otras ocasiones  
haces, al cavallo, andara  
tan listo en la escaramuza?

*Lain.* No, que no se meneara.

*Beat.* Luego tú tienes la culpa  
de que tu amo matara  
a mis amos? *Lain.* Beatriz, tú  
de modo el delito trazas,  
que con otros dos testigos  
me ahorcaran en la plaza.

*Beat.* Y a esto debes de venir.

*Lain.* Yo vengo a esto, borracha?  
no vengo, sino:- *Sale Leonor.*

*Leon.* Quien es,  
Beatriz, quien contigo habla?

*Lain.* Pues no me conoce usted?  
si el miedo que me acobarda  
me havrá mudado el semblante.

*Leon.* Quien sois, ya que entras con tanta  
desemboltura aqui dentro?

*Lain.* Desemboltura se llama  
entrar un criado a hacer  
lo que su amo le manda?

*Leon.* Quien es vuestro amo? *Lain.* Uno,  
que viene ya por estas quadras  
tras mí. *Leon.* Y que buscáis?

*Lain.* A mí,  
pues no hay cosa oy en España  
tan perdida como yo.

*Leon.* Ved que no gusto de chanzas,  
y decid a que venis,  
o bolveos. *Beat.* En hora mala.

*Lain.* Esto está dado al demonio;  
pero a mí, que me embaraza?  
digo a lo que vengo, y venga  
lo que viniere. *Beat.* No hablas?

*Lain.* Hablarán, que no son mudos.

*Leon.* Acabad. *Lain.* Pese a mi alma:  
pues pensada la tenían,  
dexenme ustedes pensarla:  
mi amo, señora:- *Leon.* Quien?

*Lain.* Mi amo pedi-me manda  
licencia. *Leon.* Vuestro amo?

*Lain.* Si.

*Leon.* Licencia? *Lain.* La muger rabia.

*Leon.* Pues de que? *Sale Don Diego.*

*Diego.* De visitar  
al señor Don Pedro Arias.

*Leon.* Beatriz, a esse Cavallero  
de mi hermano al quarto passa.

*Diego.* A lo que vine, señora,  
fue solo a cumplir la hidalga

D 2

deu+

deuda de mi obligacion,  
 viendo vuestro hermano à causa  
 de que entre nobles no queda  
 en semejantes demandas  
 mas dolor en las heridas,  
 que el que causan las espadas.  
 A esto solo vine, y no  
 à veros, que no es tan vana  
 mi presuncion, que presume,  
 aunque la vida feriàra  
 à la ventura de veros,  
 que à esta fortuna aspiràra,  
 que esta dicha mereciera;  
 pues sè bien, que mi desgracia  
 solo cogerà rencores,  
 à donde sembrò esperanzas:  
 pero pues quiso el acaso  
 cortès esta vez, de tantas  
 como conmigo alevoso  
 ha sido, que os vean mis ansias,  
 no à mi atrevimiento, hermosa  
 Leonor, ni à mi confianza,  
 deis la culpa de que os vea,  
 si ya no es que acostumbra  
 à culparme los acasos,  
 este obligue vuestra saña.

*Leon.* Señor Don Diego, venisteis  
 à verme à mi, ò à Pedro Arias?

*Diego.* A vuestro hermano à ver vine.

*Leon.* Pues entraos por esta quadra,  
 y agradeced encontrarme  
 con tan atenta templanza,  
 pues debo, olvidando todo  
 quanto el sufrimiento manda,  
 solo parcial de mi pena,  
 solicitar mi venganza.

*Diego.* Pues què mas dicha quisiera  
 yo, que ver sacrificada  
 la vida à vuestros rencores?

*Leon.* Don Diego, humildades falsas,  
 falsos rendimientos, antes  
 ofenden, que desagraviàn:  
 entrad à ver à mi hermano,  
 que temo, si se dilata  
 vuestra ausencia de mis ojos,  
 que mi cordura olvidada,  
 me saque de mi: y bien temo, *ap.*  
 porque esta passion tirana

de amor, ni aun para quejarle  
 encuentra con las palabras:  
 idos, ò me irè. *Diego.* Señora:—

*Beat.* Ama mia de mi alma,  
 mira que no quiso hacerlo.

*Leon.* Dexame, Beatriz. *Lain.* Acaba,  
 señora, duelate un pobre  
 galàn, cavallo de Bamba,  
 que desde aquel dia no  
 bebe, ni come, ni anda.

*Diego.* Divina Leonor, no intento,  
 que mi afecto satisfagas,  
 no quiero que mi amor premies,  
 ni que socorras mis ansias,  
 solo que me escuches pido;  
 dexa que esta limitada  
 dicha logre un infelice,  
 que por serlo perdiò tantas:  
 oyeme, y muera à tus iras,  
 si suerte tan soberana  
 puede tocar à quien muere  
 de vivir en tu desgracia.

*Beat.* Oyele, señora mia.

*Lain.* Oyele, señora maya.

*Leon.* Para què tengo de oirle?

*Diego.* Para que sepas:— *Beat.* Despacha,  
 que mi amo es mala ventura,  
 y en todas partes se halla.

*Diego.* Para que sepas, Leonor,  
 que ya una vez empeñada  
 mi obligacion en el trance,  
 que mi mal, y tu mal causa,  
 no pude hacer mas por ti  
 en la sangrienta batalla,  
 que dar descubierto el pecho  
 à las valientes espadas  
 de tus hermanos, franqueando  
 à sus aceros la entrada:  
 pero su poca experiencia,  
 y su osadia sobrada,  
 desaprovechaba quanto  
 mi cuidado procuraba;  
 porque como sino huviera  
 cuerpo en que lograr su saña,  
 me perdonaban el pecho,  
 y el acero me buscaban.  
 Quàntas veces al herirme  
 de su fiereza la rabia,

por no vengarme, boivi  
à tu mirador la cara?  
y cuántas movido el brazo,  
sin arbitrio à la venganza,  
lo que con la diestra heria,  
la siniestra reparaba?  
Ellos se herian, yo no  
los heria, y si se halla  
còmplice de parte mia,  
solo es, Leonor, mi desgracia;  
mirarte, y verter tu sangre,  
quando el alma te idolatra,  
no puede ser culpa mia,  
culpa es de mi suerte avara,  
ò violencia del destino,  
cuya razon ignorada,  
la espada, que era defensa,  
convertir supo en guadaña.  
Murieron tus tres hermanos,  
y el valeroso Pedro Arias  
entrò por quarto en la lid,  
con colera tan bizarra,  
que à no buscar mi peligro,  
mi peligro recelàra;  
pero quièn creerà, que al vèr  
en su brazo mi amenaza,  
pedì albricias à mi pena,  
viendo por fin de mis ansias,  
brazo que dièse à tu enojo  
de mi desdicha venganza?  
Y así fue, porque vencido  
me sacò de la estacada  
antes Leonor, mi deseo,  
que la victoriosa espada;  
y aunque allí culpè el destino,  
fue mas prevención, que saña,  
pues nadie con razon pudo  
culpar lo que deseaba.  
Si murieron tus hermanos,  
yo vencido de las armas  
de un hermano tuyo quedo  
al antojo de la fama,  
pues no siempre se averigua  
de un acafo la desgracia;  
que hay quien cuenta los sucessos,  
y calla las circunstancias.  
Ni tampoco saben todos,  
para no hacer desairada

mi opinion, que fui vencido  
de un hermano de mi Dama,  
quedandome por amante:  
los que en esto reparàran,  
me culpàran la fineza,  
y el valor me perdonàran.  
Demàs de esto, si tù quieres  
dar à tus iras venganza,  
y no es capaz la desdicha  
mia de recompensarlas,  
no à tan costoso martirio  
sea como verte ingrata:  
triunfa de la vida, y no  
passe tu rigor al alma;  
no piadoso te procuro,  
aunque menos inhumana  
te solícito, tus manos  
tus crueldades satisfagan:  
y porque veas quan lexos  
vivo de creer enmendada  
tu crueldad, busquè tu enojo  
por la razon de tu saña,  
por la fenda de tu quexa  
solícitè tu amenaza.

Yo soy el fiero homicida  
de tu sangre, esta villana  
cobarde cuchilla fue  
de tus tres hermanos parca;  
esconde su punta aleve  
en mi corazon, tus plantas  
sean sepulcro dichoso  
de mi vida desdichada:  
y muera yo, muera yo  
antes, divina tirana,  
de tu mano à los rigores,  
que de tu enojo à la saña.

*Leon.* O pese al amor, que aora *ap.*  
ternezas me aconsejaba!  
y à la entereza tambien  
pese, pues quiere tirana  
usar su dominio contra  
lo que la piedad le manda.

*Diego.* Pues las espaldas me buelves?

*Leon.* Solo este remedio halla  
mi llanto de no ser visto.

*Lain.* Ya lo veo, aunque mas haga;  
aprieta otro poquitico,  
que ya està como una masa.

*Diego.*

*Diego.* Pues Leonor, mi bien, así  
olvidas finezas tantas?  
así à quien:- *Leon.* Señor Don Diego,  
ni culpa, ni apruebo nada;  
vos cumplisteis vuestra deuda,  
dexadme cumplir mis ansias;  
pero tened entendido:-  
mal el llanto se recata, *ap.*  
mal el afecto se esconde.

*Lain.* Ahora el fallo se dispara.

*Leon.* Que à mugeres como yo  
son los padres quien las casa.

*Hace que se va.*

*Lain.* Y à ti quien te casa? *Beat.* El Cura.

*Lain.* Escucha. *Beat.* Se va mi ama.

*Leon.* Ha, si, Don Diego.

*Lain.* Que buelve.

*Leon.* El quarto de Don Pedro Arias  
es aquel, entrad seguro  
de que su afecto os aguarda  
con amistad, y fineza.

*Diego.* Sola essa es mi confianza.

*Leon.* Y sola essa puede ser.

*Diego.* Pues tú:-

*Leon.* Yo no os digo nada.

*Diego.* Y la piedad? *Leon.* Es delito.

*Diego.* Y la fineza? *Leon.* Es infamia.

*Diego.* Y el amor? *Leon.* Es sentimiento;  
entrad à ver à Pedro Arias:  
fino me entiende, murieron *ap.*  
mis amantes esperanzas:

*Leon.* Vamos à temer desgracias. *Vase.*

*Diego.* Vamos à intentar venturas.

*Lain.* Despachemos, que la entrada  
del Rey Alfonso ha de ser  
esta tarde, y haràs falta.

*Diego.* Bien dices. *Caxas.*

*Lain.* Ya suena el ruido  
de la fiesta, y algaràra.

*Diego.* Vamos, verè si en Don Pedro  
halla lugar mi esperanza.

*Lain.* Vamos à oir en su tierra  
à las gaitas Zamoranas.

*Suenan Caxas, y salen el Rey Don Alfonso,  
Don Rodrigo, y Soldados.*

*Rey.* Aunque alborozado està  
todo el Reyno Castellano,

nadie à besarme la mano  
ha llegado, què serà?  
Pero haga el reparo yo,  
ya que ser descuido es llano;  
por què à besarme la mano  
no vais llegando? *Rodr.* Pues diò  
ocasion à la Nobleza,  
señor, la pregunta, agora,  
puesto que la causa ignora,  
escuchela vuestra Alteza.  
Murìo à manos de Bellido  
Don Sancho, que està en el Cielo,  
vuestro hermano, y nuestro Rey,  
de Zamora sobre el Cerco,  
por su traicion cautelosa.  
Retò à Zamora Don Diego  
Ordoñez, como leal,  
y valiente Cavallero,  
quedando despues de haver  
à tres lidiadores muerto,  
porque perdiò la estacada  
Zamora, libre del cerco,  
sin culpa de su valor.

*Rey.* En què vendrà à parar esto? *ap.*

*Rodr.* Y como de vuestras quejas  
tantas razones se vieron  
en los campos de Castilla,  
y en los muros de Toledo,  
pretenden los Castellanos,  
tan leales, como atentos,  
que no haya escrupulo en vos  
para entregaros el Reyno.  
*Rey.* Què escrupulo puede haver  
para resistirlo, sien  
de Castilla, y de Leon  
el legitimo heredero?

*Rodr.* El de si acaso tuvisteis  
parte en el triste suceso  
de la muerte de Don Sancho.

*Rey.* De mi han de pensar (no acierto  
à hablar de enojo) que pude:-

*Rodr.* No os indigneis, que su intento  
nace de amor, y lealtad,  
que los Castellanos pechos  
con igualdad à sus Reyes,  
aman, y obedecen, y esto  
no es mas que un asegurarle,  
Alfonso, en este suceso,

por

por querer al Rey, que tienen,  
tanto, como al que tuvieron.

Rey. Aquí importa la cordura. *ap.*

Sold. Su Alteza.

Salen la Infanta, Leonor, Beatriz, Isabel,  
y Arias Gonzalo.

Rey. Llega à tal tiempo,  
que su presencia será  
de mi disgusto remedio.

Inf. Deme vuestra Magestad  
la mano. Rey. Los brazos debo  
à vuestro amor, y al enfado  
que me estorva aora: Y que medio  
para su designio eligen?

Rodr. Que jureis:-

Rey. Que atrevimiento!

Rodr. Que en la muerte de Don Sancho  
no fue parte el rencor vuestro.

Y quien será tan osado,  
que me tome el juramento?

Rodr. Yo. Rey. Vos?

Rodr. Si señor, que estoy  
elegido para ello.

Lain. Encapotado está el Rey. *ap.*

Rey. Esto no tiene remedio; *ap.*

pues à pesar de mi enojo  
havrè de venir en ello.

Ruy Diaz, ya que Castilla

usado este pretexto,

quiero contradecirlo.

¿cómo, señor, como cuerdo.

¿cómo, pues, tomad la jura.

¿cómo, buen hora.

¿cómo, esfuerzo: *ap.*

¿cómo, con su Rey

¿cómo, tan entero!

Rodr. Venga el ballestón de palo.

Sacan el ballestón armado.

Sold. Aquí está todo dispuesto.

Rodr. Perdonad, que esto es dexaros  
bien quisto con todo el Reyno.

Rey. No estoy en mí de corage: *ap.*  
quién vió tanto atrevimiento!

Toma Rodrigo la ballesta.

Rodr. Poned la mano en la flecha.

Rey. Ya la pongo.

Rodr. Erguid el cuerpo.

Jurad, Alfonso, en la ballesta armada,

sobre el cerrojo à fuero de Castilla,  
que de Sancho en la muerte desgraciada  
no tuvo parte, no, vuestra rencilla  
de tanta indignacion ocasionada,  
que contra el dueño de la Regia filla,  
aun quando mas de la razon se alexa,  
ha de ceder à la lealtad la quexa.

Jurad, Alfonso, que ni el pensamiento,  
que fuele fer la sombra del enojo,  
os motivò el aleve atrevimiento  
de la embidia, por tema, ò por autojo,  
ò para respirar os falte aliento,  
y à vuestra vista del planeta rojo  
la luz.

Rey. Tened, que me apretais en vano.

Rodr. Decid, si juro, è non fuyais la mano:  
porque hasta que jureis, que los recelos  
de vuestras presunciones fueron vanos,  
por todas las verdades de los Cielos,  
y por los Evangelios soberanos,  
para que se aseguren los desvelos  
de los siempre leales Castellanos,  
en cuyos corazones el Rey manda,  
no he de dexar, Alfonso, la demanda:  
ni os ha de dar Castilla el vassallage,  
que os toca por legitimo heredero,  
pues fuera hacer à su lealtad ultrage,  
no purgar este escrupulo primeros  
y así, jurad conforme al homage,  
que de D. Sancho contra el noble fuero,  
no fuisteis nunca Rey.

Rey. Esto está llano.

Rodr. Decid, si juro, è non fuyais la mano.

Rey. Juro por quantas Estrellas,  
mirando están vuestras obras,  
quando las deslumbra el Sol,  
ò las dan vista las sombras:  
juro por los Evangelios,  
en quien nuestra fe se apoya,  
por columnas que sustentan  
su fabrica misteriosa,  
que en la muerte de mi hermano,  
que eterno descanso goza,  
no tuve parte ninguna,  
ni la traicion alevosa  
jamàs de Bellido supe,  
ni conspirò en mi memoria  
apenas un pensamiento

contra su Real Corona.  
*Rodr.* Aora si que à tus pies  
 alegres todos se postran  
 para besarte la mano.  
*Rey.* Lleguen todos en buen hora,  
 menos vos, y de mi esperen  
 mercedes, favores, y honras.  
*Rodr.* Menos yo?  
*Rey.* Si, que aunque ha sido  
 muy justa la ceremonia,  
 enterezas con su Rey  
 ningun vassallo las logra.  
*Rodr.* Rey Alfonso de Castilla,  
 cumpla con lo que me toca,  
 que quien se enoja sin causa,  
 mañana se desenoja.  
*Inf.* Dad la mano aora, señor,  
*Besante la mano todos, menos el Cid,*  
*à quien se la niega.*  
 à Arias Gonzalo. *Rey.* Le abona  
 la lealtad con que os assiste.  
*Arias.* Bastame, que lo conozca  
 vuestra Alteza por merced.  
*Rey.* Bien podeis esperar otra.  
*Inf.* Y à Leonor, que es hija fuya.  
*Rey.* Ser su hija, y tan hermosa,  
 es mucha dicha. *Leon.* Señor,  
 fer vuestra esclava es mas gloria.  
*Salen Don. Diego Ordoñez, Pedro Arias,*  
*y Lain.*  
*Diego.* Dad la mano, Alfonso invicto:-  
*Pedr.* Dad la mano generosa:-  
*Diego.* A Diego Ordoñez de Lara.

*Pedr.* A Pedro Arias.

*Rey.* Sois las glorias  
 vos del Campo Castellano,  
 vos del Muro de Zamora:  
 llegad, y por los servicios,  
 que hicisteis vos en la honrosa  
 empresa leal, y vos  
 en la defensa costosa,  
 mercedes pedid. *Diego.* Señor,  
 yo os pido una.

*Pedr.* Yo la propia.

*Rey.* Hablad vos, pues que los dos  
 pedis una misma cosa.

*Arias.* Qué novedad ferà esta? *ap.*

*Leon.* El alma atienda medrosa. *ap.*

*Pedr.* Pues los dos os suplicamos,  
 que deis, señor, por esposa  
 à mi hermana à Diego Ordoñez.

*Arias.* A Diego Ordoñez? *Rey.* Es  
 conveniente, Arias Gonzalo,  
 pues de esta manera sola,  
 olvidando los rencores,  
 un hijo vuestro amor cobra.

*Arias.* El obedeceros siempre  
 para mi ferà lisonja.

*Leon.* Ya se acabaron mis penas.

*Diego.* Por mi esperanza victoria.

*Rey.* Vamos à fer sus padrinos.

*Beat.* Baylando me està el ser *via*

*Lain.* Para que con esto te  
 fin el Cerco de Zamora,  
 y pues vâ con juramento,  
 bien podràn creer la his *ver*

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
 se hallarà esta, y otras de diferentes  
 Titulos. Año 1766.